

Nota del editor: Anterior a la publicación en el medio digital de este documento, se ha realizado una revisión en la cual se corrigieron errores ortológicos y tipográficos. Además, se han completado nombres de personas y referencias bibliográficas.

SANTO DOMINGO DE TUNJA

(Precisiones y rectificaciones)

Apartes de «Los dominicos en Colombia»

Fray Alberto E. Ariza S., O.P.

PRESENTACIÓN

Gentilmente ha cedido fray Alberto Ariza, para su publicación en Apuntes, un capítulo de su obra inédita Los dominicos en Colombia, en el cual desarrolla sus puntos de vista sobre un tema que nos interesa particularmente: La historia del monasterio y templo de Santo Domingo de Tunja.

Complementábase así la documentación que sobre este templo iniciamos en el No. 12 de Apuntes, con la recopilación documental que el arquitecto Alberto Corradine ha hecho, y con la primera parte de la memoria de la restauración del templo que este Instituto lleva a cabo desde 1972.

Hacíamos entonces un intento de interpretación de la historia del templo, a la luz de los documentos escritos y de los datos que el mismo monumento ofrece sobre los cambios que su organización ha sufrido en el transcurso del tiempo, interpretación que aproximábamos en función de los problemas que la conservación del templo ha planteado a sus restauradores. Este campo, la interpretación histórica en función de la restauración de un edificio, es terreno nuevo y, como anotaba Alberto Corradine en esa ocasión, indispensable para el conocimiento íntimo del monumento a restaurar.

Sobre el templo dominico de Tunja terminaba Corradine su escrito con una advertencia: «Queda en pie aún la determinación de la fecha exacta en la cual se invirtió el sentido de la iglesia». El padre Alberto Ariza, apoyándose en el relato que fray Alonso de Zamora trae en su Historia de la Provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada,

data la inversión en 1660. Esta fecha debe documentarse todavía; hasta ahora sabemos que la inversión debió ocurrir después de 1604, cuando doña Isabel de Leguizamón dice que si se cambia de lugar la capilla Mayor, se le asigne enterramiento equivalente a la cripta que tenía en ella; y que ocurrió antes de 1679, año en el cual ya existía el coro del Rosario, donde, durante los trabajos de restauración, hemos encontrado dos de las vigas del coro del templo cambiado de lugar como consecuencia de la inversión. Tampoco se ha establecido aún si las pinturas murales que aparecieron en el coro actual durante las obras de restauración, fueron pintadas antes o después de la inversión, es decir, si fueron hechas para la capilla Mayor, como cree el padre Ariza, o para el coro. Para aclarar este importante punto deberemos aguardar a que se hayan rescatado totalmente; su composición y relaciones con otros elementos arquitectónicos nos permitirán sacar conclusiones ciertas.

Discute fray Alberto en el capítulo III de su escrito la autoría de los murales, que se ha adjudicado a fray Pedro Bedón. De nuevo, cuando pueda establecerse para cuál de las dos realidades (coro o capilla Mayor) fueron pintadas, podrá fijarse con mayor precisión un criterio claro sobre el particular, pues ni lo que se conoce del padre Bedón ni las referencias documentales permiten adjudicarle la paternidad de las pinturas dominicas de Tunja.

Discrepo con la interpretación que el padre Ariza da de la «iglesia vieja» mencionada en el testamento del capitán García Arias Maldonado. Me parece evidente que sí hubo otro templo dominico, anterior al actual y ubicado en otro sitio de la ciudad; la

disposición testamentaria es clara y precisa: «...que si Dios dispusiera de mí antes que la iglesia nueva del dicho monasterio se cubra que en tal caso que mi cuerpo se deposite en el mismo dicho lugar en la iglesia vieja...»

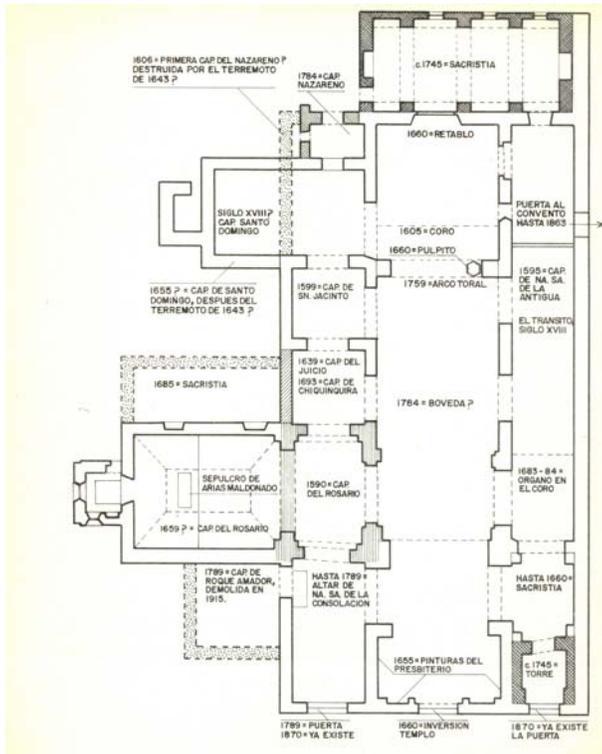
El padre Ariza se apoya con frecuencia en el testimonio de fray Enrique Báez, quien recopiló informaciones de archivos sin cuidarse de citar las fuentes. Así, es difícil confrontar los datos de Báez. No obstante, estimo que han de ser guía importante para futuras investigaciones.

Hemos elaborado un plano de interpretación de los datos suministrados por el padre Ariza, y lo incluimos aquí. Sin duda, otras informaciones del padre Ariza merecen análisis detenido, y proponemos hacerlo en otra ocasión.

Aun con estas salvedades, el escrito del padre Ariza tiene gran interés para la comprensión de los cambios, ampliaciones y alternativas que se han operado en el templo y el antiguo convento de Santo Domingo de Tunja. Por esto y por la autoridad que fray Alberto Ariza tiene como historiador, le renovamos aquí nuestros agradecimientos por habernos prestado su auxilio en aclarar aspectos confusos de la restauración del templo y por cedernos su manuscrito para publicarlo.

Jaime Salcedo Salcedo

¹ *Acta Capitulum Generalium Ordinis Praedicatorum (Acta del Capítulo General de la Orden de Predicadores)*. Ed. Reichert, Benedict M. Roma 1901. Archivo General de Indias Índice General 424, libro 22, fs. 294, 295, 296, 297, 298 y 305. Cedula de Indias, t. XLI, p. 485, citas en Giménez Fernández, Manuel. *Prólogo a los Tratados de Bartolomé de las Casas*, I, México, 1965.



Santo Domingo, Tunja. Cronología del templo. Interpretación de los datos de fray Alberto Ariza por Jaime Salcedo Salcedo.

I. EL CONVENTO

El 4 de diciembre de 1550 ante los alcaldes Hernando de Beteta y García Arias Maldonado, los regidores Domingo de Aguirre y Juan de Orozco, y el escribano Alonso Téllez, se presentó el oficio enviado por la Real Audiencia de Santafé para obtener que se fundase el Monasterio de Santo Domingo en Tunja, y se pidió que los indios traigan la madera necesaria.

El Cabildo, Justicia y Regimiento contesta que al presente los indios están trayendo la madera para el Monasterio de San Francisco, con mucha dificultad porque la ciudad es estéril en maderas, y otros están en sus sementeras.

Las dificultades opuestas especialmente por los encomenderos para la fundación de los conventos de dominicos, en razón de que éstos defendían incondicionalmente la causa de los indios, se iban a eliminar providencialmente: el 17 de mayo de 1551 se reunía en Salamanca el Capítulo General de la Orden Dominicana, y en él, con letras de su Majestad, fray Bartolomé de las Casas obtuvo la creación de la Providencia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada para facilitar la evangelización.¹

El 15 de julio de 1551 se juntaron en Cabildo los alcaldes Domingo de Aguirre y Juan de Orozco, regidores Gonzalo Suárez Rendón, García Arias Maldonado, Gómez de Cifuentes y Hernando de Rojas; presente el padre fray José de Robles, vicario general de los frailes de Santo Domingo, entregó un mensaje y mandato de la Real Audiencia para la fundación y construcción del monasterio de Santo Domingo, y pidió que se cumplieran tales mandatos.

² Cabildo de Tunja, citas en Báez, fray Enrique. *La orden dominicana en Colombia*, t. IV, pp. 1-4. Zamora, fray Alonso de. *Historia de la provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada, de la Orden de Predicadores* (Barcelona, 1701)..., Libro III, cap. IV y V. -Zamora incluye en los fundadores de Tunja al hermano fray Andrés de Xadraque (Jadraque); pero éste se inscribió en Sevilla el 10 de diciembre de 1561, y se embarcó en febrero de 1562 (Archivo General de Indias, Papeles de Indias III, 237; Contaduría 286, fs. 144 y 145). -Ariza, Alberto E., O.P. *Misioneros dominicos de España en América y Filipinas en el siglo XVI*, Bogotá, 1971, p. 53. Xadraque llegó al valle de Zaquencipá hacia agosto de 1562, y en ese mismo año hizo pintar en Tunja por Alonso de Narváez la Virgen que habría de renovarse en Chiquinquirá el 26 de diciembre de 1586.

³ Cabildo de Tunja, en Báez, fray Enrique. *La orden dominicana en Colombia*, t. IV, pp. 3-4. -Fray Enrique Báez casi nunca precisa las fuentes documentales de sus apuntes. Lo citamos como viene.

El Cabildo señaló sitio al oriente; y el día 4 de agosto, presidiendo el mismo padre Robles, se fundó el convento de Santo Domingo con el personal asignado, a saber:

Fray Francisco López Camacho, prior

Fray Pedro Durán

Fray Juan de Montemayor

Fray Juan de Zamora

Fray Bernardino de Figueroa

Fray Gaspar de Estremera y

Fray Pedro de Guzmán.²

El 13 de enero de 1556, reunidos el alcalde Francisco Monsalve y los regidores Gonzalo Suárez, Juan de Orozco, Hernando de Rojas, Gómez de Cifuentes y el escribano Gonzalo de Burgos, el padre fray Agustín de Santana pidió sitio mejor para el convento, y se le concedió: «con que deje la calle como va para Santa Lucía», de acuerdo con la mujer de Cristóbal de Roa, a quien se provee de solar contiguo; y que se empiece a edificar el monasterio dentro de ocho meses cumplidos.

Meses después, el prior fray Francisco López Camacho expuso que en vista de que los indios no podían ayudar a la construcción, había concertado con Pedro Quiralte comprarle sus casas de habitación mientras se conseguía mejor asiento; y suplicó al Cabildo un auxilio para pagar las dichas casas, a lo cual accedió el Cabildo, juntando \$50 con la advertencia de que Su Majestad determinará sobre la fundación de un solo monasterio porque la ciudad no da para más.³

En 1558 el vicario general fray Martín de los Ángeles compró las casas de Hernando de Rojas e Inés Loaisa, donde se fijó el

⁴ Cabildo de Tunja, en Báez, fray Enrique. Op. cit. t. IV, pp. 4-5.

⁵ Cabildo de Tunja, en Báez, fray Enrique. Op. cit. t IV, p. 5.

⁶ Archivo de Tunja, *Cabildo 1565-1567*, f. 46r, cita en *Apuntes No. 12*, abril de 1976, Instituto de Investigaciones Estéticas «Carlos Arbeláez Camacho», Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Dirección de Jaime Salcedo Salcedo. Colaboración de Alberto Corradine Angulo.

⁷ Archivo de Tunja, f. 381r. *Apuntes No. 12*, p. 9.

⁸ Archivo de Tunja, Notaría 1ª, abril 1577, f. 157-58

convento, y el 2 de julio de 1560, el prior fray Juan Tomás de Mendoza compró por \$450 a Catalina de Robles, viuda de Alonso de Aguilar, «un solar con tres bohíos viejos, cercados de tapias», contiguos al convento (al sur), ante los testigos Gonzalo Hormigo, Francisco Pérez y Alonso de Narváez.⁴ El 22 de julio de 1570 se completó la cuadra con la compra de La Hormiga, solar así llamado por los Hormigos, hijos de doña Catalina de Robles.

El 3 de julio de 1563, el capitán García Arias Maldonado fundó su capellanía sobre dos casas y dos tiendas de la calle real, que aumentó y precisó en su testamento de 1568.⁵

El 15 de agosto de 1564, fray Francisco López Camacho dice al Cabildo: «Puede haber cuatro años, poco más o menos, que por este Cabildo se hizo cierto repartimiento... de oro a vecinos como naturales de esta provincia para la obra de la iglesia del dicho monasterio», y pide que se haga efectiva la disposición; repite la súplica en el mes siguiente.⁶

En diciembre de 1565, el mismo Padre pide la ayuda de los indios para cortar y traer madera para el convento y la iglesia, no obstante que «ya se ha cortado y traído mucha madera y en gran cantidad». Es oficial carpintero de la obra Francisco Abril.⁷

En 1570, siendo prior fray Antonio de la Peña, se contrata la hechura del coro con Francisco Abril, quien muere sin terminarlo.⁸

En mayo de 1572, los dominicos reiteran ante el Cabildo la ayuda de los indios porque «hemos tenido y al presente tenemos gran necesidad de labrar en esta dicha casa muchas cosas para

⁹ Archivo de Tunja, *Cabildo 1574-1577*, f. 157 y ss.

¹⁰ *Cabildo de Tunja, 1574-1577*, f. 124r.

¹¹ Archivo General de Indias, Santafé 233, Ramo 2, cita en *Apuntes No. 12*, p. 9.

¹² Archivo General de Indias, Santafé 234. *Colección Friede (Colección de documentos inéditos para la historia de Colombia, Academia Colombiana de Historia, Colección Juan Friede)* 2: 1.121 y 1.122.

poder vivir en ella, y lo mismo de yerba, leña y agua».⁹

En septiembre, nueva petición para que «manden hacerse, repartirse de la dicha madera entre los vecinos y encomenderos, a saber: 100 vigas: las 20, de 40 pies de largo; y las 60, de 24 pies de largo; y otras 20 de tres pies de ser gruesos para el suelo del coro, y éstas tengan 40 pies de largo (cerca de 14 metros); y asimismo, 150 varas de 20 pies de largo...».¹⁰

En 1577, el presidente de la Real Audiencia don Andrés Díaz Venero de Leyva y los oidores Juan López de Cepeda y Diego de Villafañe, en obediencia a Cédula de 28 de abril de 1576, informan:

...en la ciudad de Tunja hay hospital, aunque pobre que se mantiene de limosna... y así convendrá y será necesario que se compre la casa del dicho Montalvo, que está junto al dicho convento, porque en lo edificado dello frailes podrían tener cargo de curar los indios enfermos que por los repartimientos hallaren, y el corral de la dicha casa es muy necesario para edificar la iglesia deste convento, y hacer un punto donde puedan cómodamente estar los dichos religiosos, porque en el que ahora están, está muy descubierto por tener ventanas a la calle, y sin poder tenerlas en otra parte, y los religiosos están muy desconsolados en él por esta causa.¹¹

En 1579, el visitador fray Domingo de Alçola informa a Su Majestad:

El convento de Tunja tiene iglesia razonable aunque le falta mucho para acabarse, y la casa de los frailes también está muy necesitada de edificios, porque le faltan las oficinas necesarias. Tiene algunas capellanías pero no bastan para sustentar de cinco o seis frailes arriba. Hay en esta casa hasta diez y ocho frailes, y los ocho sirven doctrinas de los naturales...».¹²

¹³ Archivo Nacional de Bogotá. *Conventos*, t. 41, fs. 709-744.

¹⁴ Báez, fray Enrique. Op. cit. t. IV, p. 374. Zamora, fray Alonso de. *Historia de la provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada, de la Orden de Predicadores* (Barcelona, 1701). Libro IV, c. XI.

¹⁵ Báez, fray Enrique. Op. cit. t. IV, p. 58. Cabildo de Tunja.

En 1580, el mismo padre Alçola levanta información para Su Majestad: «... 2. Si saben que el dicho convento aún no tiene acabado el claustro, antes falte más de la mitad del, con ser muy llano y sin molduras, y de la más llana obra y pobre que puede ser. 3. Item: Si saben que el dicho convento aún no tiene refectorio, ni capítulo, ni librería, ni lugar de procuración, ni depósito, ni hospedería, ni enfermería, ni dormitorios formados, antes los frailes están en una casa de un secular (la que fue de Hernando Rojas). El testigo Bartolomé Salido Truxillo declara que a la iglesia falta blanquearse, confesonarios..., enladrillado...»; y «al claustro faltan los cuerpos con sus corredores altos y bajos..., y el dicho compás con su cerca más alta y de más fuerza que la que tiene de presente...».¹³

En estas angustias estaban, cuando el arzobispo fray Luis Zapata de Cárdenas, O.F.M., les «alivió» la suerte quitándoles gran número de doctrinas de donde se proveían.¹⁴ En 1595 el prior fray Diego de Godoy tuvo que empeñar un cáliz para cubrir el cuarto del refectorio.¹⁵

El 9 de enero de 1589, el superior fray Alonso de Aldana presentó al Cabildo, Justicia y Regimiento, a saber: el capitán Antonio Jove, corregidor y justicia mayor; Miguel Sánchez, Juan de Otálora, capitanes Martín de Rojas y Juan Prieto Maldonado, Juan Sánchez de la Parra, Alonso Sánchez Merchán y Juan de Porras Marquina: Por cuanto a todos consta la importancia del monasterio de Santo Domingo por la buena obra en beneficio de todos y que es necesario proseguir, suplica una merced de agua de la que tanto necesitan los frailes... «Proveímos que debíamos proveer y proveemos

¹⁶ Báez, fray Enrique. Op. cit. t. IV, p. 59.

¹⁷ Báez, fray Enrique. Op. cit. t. IV, p. 167.

¹⁸ Báez, fray Enrique. Op. cit. t. IV, p. 69.

¹⁹ Torres de Mendoza, Luis; Pacheco, Joaquín F.; Cárdenas, Francisco de. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía, sacados en su mayor parte del Real Archivo de Indias...*, t. IX, Madrid, 1868, p. 442.

²⁰ Zamora, fray Alonso de. Op. cit. Libro V, c. XVI.

y hacemos merced al dicho convento del señor Santo Domingo y al prior y frailes conventuales que al presente son y adelante fueren de él para siempre jamás, de la paja de agua..., que la saquen de la caja que está por encima de esta ciudad..., y traigan al dicho convento..., y el remanente se saque encañada a la calle, sin perjuicio de tercero...». Y se da el título en forma...

Y el día 11 de febrero de 1609, el señor presidente don Juan de Borja, gobernador y capitán general de este Nuevo Reino de Granada..., en esta ciudad de Tunja, confirmó el dicho título.¹⁶

Sin embargo de aquel «para siempre jamás», el 22 de mayo de 1847, el convento tuvo que vender una casa para pagar al municipio el impuesto de \$200 exigidos para continuar gozando del servicio de agua.¹⁷

A principios de 1604 se empiezan a encalar los claustros altos y bajos.

En septiembre, reparaciones de tejados y cercas de la huerta. Fray Jerónimo Velásquez (prior de 1602 a 1608) se distingue por su actividad en la obra del convento y del templo.¹⁸

Para 1610, el convento «ha algunos años que está acabado de todo punto, de manera que parece un convento de España».¹⁹

Sin embargo, el claustro sur se construyó sólo de 1668 en adelante: en 1670 el provincial fray Juan de Castañeda «dispuso que se igualara la arquería de la iglesia y su tránsito para la sacristía (actual paso al presbiterio); y que se hiciera de corredores altos y bajos el claustro del lado de la iglesia».²⁰

²¹ Sebastián López, Santiago (1963). *Álbum de arte colonial de Tunja*. Angulo Íñiguez, Diego. *Historia del arte hispanoamericano*. II, 540.

En 1757, el prior fray Tomás Saravia empezó a construir una enfermería que continuaron los sucesores; no obstante, el visitador fray Sebastián Pier, en 1777, destinaba la Casa del Rosario a enfermería.

Estilo del convento

El monasterio es de estilo mudéjar. «En la galería inferior presenta pilares octogonales, recibiendo arcos de medio punto peraltados, de rosca lisa y sección cuadrada. En la galería superior, los soportes del mismo tipo se apoyan en basamentos cúbicos y se prolongan mediante un grueso ábaco que da apariencia de carpanel al arco rebajado», al estilo de la arquitectura sevillana de mediados del siglo XVI; la influencia mudéjar se ve también «en los alfiles formados por listeles que, prolongando el eje de los soportes y uniéndose a otro horizontal que corre bajo la cornisa, forman el encuadramiento de los arcos».

La portadita del vestíbulo, como el retablo de la Catedral de Tunja, es un monumento decididamente manierista: en ambos aparecen los motivos característicos de Herrera (Juan de Herrera, el del Escorial), pero cuya fuente era italiana: las eolípilas o bolas de las que sale fuego, y las pirámides viñolescas.²¹

Descripción del edificio en 1840

Edificio de tapia y teja en dos plantas y dos claustros. El primero tiene cuatro corredores, altos y bajos, con sus barandas, en arquería y columnatas. El segundo, tres corredores angostos y enladrillados, con sus columnas y barandas. Dos patios grandes y uno chico, enlosados.

En el primer patio: dos escaleras, mayor y menor. 25

piezas con sus chocolateras, enladrilladas y esteradas. La pieza 20 es depósito de Pasos de la Semana Santa. Ventanas de verde, con obras y rejas. Muebles suficientes. Letrina: cuarto grande con cajones, cada uno con su puerta. Biblioteca con 2.420 volúmenes. Comedor grande, enladrillado y esterado, sus paredes pintadas todas con jeroglíficos. Piezas para los sirvientes. Despensa y cocina. Noviciado con 10 celdas y sus servicios.

Segundo patio: Callejón. Puerta de calle. Aula de gramática con su cátedra, mesa, silla y altar de Santa Catalina virgen y mártir. Puerta para los solares de hortalizas y frutales. Puerta para la Casa de la Virgen.²²

El expolio y la restauración

Arrebatado el convento a la comunidad el 22 de mayo de 1863 por el presidente general Sergio Camargo, la Casa de la Virgen, al sur del templo fue obtenida en remate por los liberales Marcelino Montaña y Antonio Rojas Castro, quienes la vendieron a Timoteo Leal, y éste, en enero de 1884 la vendió a los padres fray Manuel Ricaurte y fray Jacinto Higuera. La casa era de dos plantas, en piedra, tapia y teja; tenía 9 piezas, corredor alto con baranda, escalera, dos pasadizos; el padre Ricaurte construyó cocina, comedor y un pequeño claustro de un piso hacia la Sacristía del templo, que nos sirvió de estudio hasta 1928. Allí vivieron los padres fray Manuel Ricaurte, fray Antonio Bautista, fray Ricardo Cancino, fray Antonio Acero y fray Miguel Rodríguez, y allí se instaló la Casa formal cuando el 20 de noviembre de 1881 se restauró el convento de Chiquinquirá y se asignaron a Tunja los padres fray Manuel Murillo, fray Joaquín Prájedo López, fray Patrocinio Torres, fray Tomás Posada Ruiz y fray José Calasanz Vela. El Capítulo de Chapinero

(septiembre de 1883) asignó a los padres fray Manuel Ricaurte, fray David Gutiérrez, fray Félix Pascasio García y fray Nicomedes Caballero.

El nuevo convento

El 22 de diciembre de 1916, séptimo centenario de la fundación de la Orden Dominicana, el obispo de Tunja monseñor Eduardo Maldonado Calvo, siendo prior fray Raimundo J. Rincón, bendijo la piedra angular para el nuevo edificio. Dibujó los planos el arquitecto Carlos Camargo Quiñones, que modificó luego el padre fray Hugo Silvano Orjuela para todo el solar llamado La Hormiga o Huerto de la Virgen. En 1911, la Comunidad tuvo que pagar bien caros derechos a legados por los herederos de los usurpadores de 1863. Lamentablemente, el proyecto se dejó inspirar por exagerado triunfalismo: A tres pisos se dio altura suficiente para cuatro. En 1944 a iniciativa del Provincial, se inició la construcción de un edificio contiguo para un posible colegio apostólico, con planos de los arquitectos ingenieros Robledo Hermanos, de Bogotá, que no se desarrolló con fidelidad.

²³ Archivo Nacional de Bogotá. *Conventos*, t. 41.

²⁴ Zamora, fray Alonso de. *Historia de la provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada, de la Orden de Predicadores*. Libro III, c. V.

II. EL TEMPLO

Fijado el sitio para el monasterio en 1558, se trazaron los planos para el convento y el templo. Provisionalmente, una de las casas adquiridas se destinó a capilla. La referencia a «iglesia vieja» que trae el testamento de García Arias Maldonado en 1568, evidentemente no significa que hubiera habido una iglesia antes de la actual, sino que ha de interpretarse a la posibilidad de que el templo en construcción fuese trasladado.

En 1560, siendo prior fray Juan Tomás de Mendoza, se dio principio a la obra, orientándola de este a oeste, como era norma general en función de catequesis de los indígenas. Creían ellos que el Sol era Dios, y sus adoratorios miraban hacia el oriente. Los doctrineros orientaron las iglesias hacia el occidente: el Sol no es Dios; es una criatura que nos indica el camino hacia Dios. En aquellos principios había que hacer servir todo a la instrucción de los neófitos.²³

Como los religiosos fundadores procedían del Convento de San Pablo de Sevilla, dispusieron el templo en la misma forma, aunque en menores proporciones. La dignidad, la observancia y las letras de los frailes granjearon la buena voluntad de los vecinos que generosamente les ayudaron.²⁴

El 19 de septiembre de 1571, fray Pedro Verdugo presenta al Cabildo una súplica: a todos consta la obra que se adelanta, y es necesario que se pida la madera a los encomenderos y caciques de la provincia, de acuerdo con lo señalado por los oficiales:

100 vigas: 20 de 40 pies de largo; 60 de 24; 20 gruesas

²⁵ *Actas del Cabildo, 1586*, p. 8, 252-253.

²⁶ Información de fray Domingo de Alçola. Archivo Nacional de Bogotá, *Conventos*. t. 41, fs. 709-744.

²⁷ García Arias Maldonado, Escritura de fundación, 1563, y testamento, 1568. Cf. cap. IV, *La capilla del Rosario*.

²⁸ *Apuntes No. 12*, p. 18.

para el piso del coro, de 40 pies de largo; y 150 varas de 20 pies de largo, gruesas; y 15 vigas para costilleras. El Cabildo aprueba en cuanto se pueda, pero por ahora no es posible.²⁵

En 1580, a la iglesia le falta el coro: Los frailes tienen que cantar el Oficio Divino en un rincón de la iglesia; las capillas están sin terminar.²⁶

En 1590, se inicia la construcción de la capilla del Rosario conforme a la traza o plano del templo.²⁷ En 1595 se empieza la capilla de Nuestra Señora la Antigua (nave norte); en 1599 la de San Jacinto, al frente en la nave sur. Los devotos afluyen con sus fundaciones de capellanías, capillas y sepulturas.

En 1605, fray Jerónimo Velásquez termina el coro y antecoro (actual presbiterio y comunicación con el segundo piso del convento). Ya desde entonces se piensa en la posibilidad de invertir el templo, pasando el frontis al camellón de la portería del convento por la mayoría de habitantes a ese lado, mejor control desde la portería del convento, y quizá también para aprovechar como huerto la plazuela del frontis, al oeste del templo. Por ello, la portada de la iglesia se queda en una simplísima fachada: pilastras de fuste de orden toscano, dintel recto en piedra, liso y sobrio, sin escudo alguno,²⁸ cuando a la sazón los vecinos decoraban sus portones con los escudos de armas, bellamente labrados en piedra.

En 1628, bajo el prior fray Jerónimo Velásquez, se está terminando el templo. La sacristía ocupa el sitio de la torre actual. En 1639, el superior fray Pedro Mártir de Cárdenas compró ladrillo

²⁹ Báez. Op. cit. t. IV, p. 58.

a los jesuitas y construyó la capilla de los Maldonado, o del Juicio, más tarde capilla de Nuestra Señora de Chiquinquirá (Báez IV, p. 55).

El 23 de abril de 1643, entre 8 y 9 de la noche, un terremoto averió gravemente el templo y el convento. Se abrieron los arcos de las capillas de San Jacinto y de San José, y de Nuestra Señora de la Antigua. En 1651, el prior fray Francisco Hernández contrata con Diego de Mendoza 8.000 ladrillos para reparaciones. En 1655, el prior fray Esteban Santos reparaba las ruinas con ladrillos de los hornos de la comunidad, y cal del pueblo de Boyacá. En este mismo año, el padre fray Francisco de Guzmán consiguió el dinero para ornamentar con pinturas al temple los muros del altar mayor (actual coro).²⁹

La inversión del templo

El proyecto requería un respetable fondo monetario. Y éste llegó inesperadamente en 1660. Fue el caso que estando de visita canónica el provincial tunjano fray Francisco Suárez, a altas horas de la noche golpearon su ventana, llamándolo a la portería. Bajó con el hermano que lo acompañaba, y al abrir halló una frasquera de gran peso. En la calle no se vio a nadie. En presencia del prior fray José Chacón y de otros religiosos, se abrió la frasquera, hallándose un papel que decía: «Todo lo que hay aquí, se restituye a este convento al que pertenece». Eran alhajas y dinero por valor de \$6.000.

Lo restante de la noche pasó en desvelo el padre provincial, pensando lo que había de acer en aquella iglesia, que estaba oscura, sin enladrillar, sin retablo la capilla Mayor, y

³⁰ Zamora. Op. cit. Libro IV, c. XII.

³¹ *Ibíd.*

otras imperfecciones de las obras antiguas, que habiéndose gastado en ellas con exceso, ninguna salía con perfección por la ignorancia de los oficiales. Llegó su alegre día, y mandó llamar (a los oficiales) que había en la ciudad, a quienes propuso su intento. Hicieron diferentes diseños de un retablo, y se escogió el más primosoro. Abrió ventanas, enladrilló la iglesia, y logró sus deseos poniendo un suntuoso retablo que llenando la testera de la capilla Mayor, hermosea toda la iglesia.³⁰

Continúa el historiador Zamora describiendo el retablo como lo transcribimos en el capítulo correspondiente, y termina: «A los mismos escultores les mandó hacer un púlpito con su coronación, y quedó con la misma perfección que el retablo. El oro fue tan subido de quilates, que en lo brillante de toda la obra, no parece de madera dorada, sino obra de oro macizo. Con estas obras y otras que hizo en aquella iglesia el padre provincial, como fue la de abrirle otra puerta a la comodidad y desahogo de los que entran y salen en los mayores concursos, se enfervorizó el vicario prior fray Francisco de Guzmán, religioso de gran virtud y buen ejemplo, a renovar la capilla de Nuestra Señora del Rosario, y con el mismo fervor ha proseguido y acabado el padre maestro fray Agustín Gutiérrez, que al presente (1694) es capellán de la cofradía. Y ha puesto en ella tanto adorno, curiosidad y hermosura, que ni el deseo quiere más, ni la majestad del culto divino echa menos alguna cosa que falte a su decencia».³¹

La inversión del templo importó obra descomunal: cerrar la fachada primitiva y construir sobre el atrio nueva sacristía; pasar el altar mayor al coro y presbiterio primitivos; reconstruir el coro contra el muro testero; disminuir la altura del pavimento

³² *Apuntes No. 12*, p. 23. Se trae aquí el aserto de Cristóbal Bernal: «...según noticia que debo a la bondad del reverendo padre fray Andrés Mesanza O.P., la reforma se hizo ahora unos ochenta años por el padre Bernabé Rojas, que fue después obispo de Santa Marta, el cual estiró las dos naves laterales... para dar al templo tres entradas o puertas». La capilla del Rosario de Tunja, en *Anales de Ingeniería*, v. 28, No. 329, 330 y 331, agosto-sept-1920. -Tales «estiramientos» son pura fantasía: cuando se hizo la inversión del templo (1660 y siguientes), se aprovechó el muro antiguo para horadarlo y hacerlo frontis; por tanto no había más para dónde estirar.

³³ *Libro de Procuración*, mayo de 1797. Báez, fray Enrique. Op. cit. t. IV, p. 85.

³⁴ Báez, fray Enrique. Op. cit. t. IV, p. 102.

para facilitar el ingreso por la calle de Santo Domingo; construir nuevo arco toral; construir la torre y dar un nuevo frontis.

Naturalmente, esto llevó largo tiempo. Aprobado el proyecto en 1660 en la visita del provincial fray Francisco Suárez, se inició la obra. En 1665, el provincial fray Esteban Santos encargó de ella al maestro de novicios fray Francisco de Guzmán Riquelme.

El tesoro misterioso no alcanzó para levantar un frontis desde los cimientos, con la dignidad que requería el templo. Quizá con criterio provisional se acomodó el antiguo muro testero, abriéndole ventanas con jambas y arcos de ladrillo, y las puertas centro y norte, que quedaron a ras del andén. La sacristía y la torre fueron obras tardías (siglo XVIII). En 1745 deja constancia la Procuración de que el capital representado en La Casa de los Leones se ha invertido en la construcción de la torre³² y de la sacristía.³³

En 1754, un rayo averió la torre. Se repara el órgano con \$250. En 1759 el maestro Juan Antonio construye el arco toral. En 1764 se trabaja en el atrio. En 1784 se costean clavos y reparación del artesonado de la iglesia. Se construye un órgano nuevo. En 1779 y febrero de 1784 se repara la capilla de Jesús Nazareno y se compran campanas nuevas.³⁴

El 12 de julio de 1785, a las 7:45 a.m., un violento terremoto sacudió el territorio de Popayán a Pamplona. El provincial fray Juan José de Rojas, al dar cuenta de los daños causados en Santafé, dice: «No hacía mucho tiempo que padecimos en el convento de Tunja la ruina de gran parte de la iglesia»; no precisamos cuándo

³⁵ Actas del Consejo conventual, 10 de diciembre de 1789, apuntes de fray Andrés Mesanza en *La orden dominicana en Colombia*, p. 57, nota 69.

³⁶ *Procuración conventual*, febrero 1784. -*Apuntes No. 12*, p. 21.

³⁷ Báez. Op. cit. t. IV, p. 249.

* N. del E.: Estilo iniciado por los arquitectos y escultores españoles José, Joaquín, Alberto y Nicolás de Churriguera, y Manuel de Lara Churriguera, en las primeras décadas del siglo XVIII.

haya sucedido esa calamidad.

En 1789, se autoriza la construcción de la capilla de Roque Amador, y que se abra la puerta del sur, que cuesta \$120.³⁵

En 1797, los maestros Jacinto y Eusebio Fonseca prosiguen las reparaciones en el antecoro y paso a la torre y escalera; el maestro José Miguel Nieto arregla la sillería del coro.³⁶

En 1842, el maestro Dionisio García pinta el arco toral en oro y bermellón, que el capellán de las huestes azules fray Tomás Posada Ruiz durante la guerra de los Mil Días (1898-1902) hace barnizar de amarillo y albayalde (blanco) «para quitar impresiones desagradables».

El 2 de julio de 1855 consagró el templo don fray Bernabé Rojas, obispo de Santa Marta. En 1915 es demolida la capilla de Roque Amador para empezar el nuevo convento desde el muro del templo. En 1917, por ordenanza de 24 de abril, gestionada por el padre fray Enrique Báez, obtiene la devolución de dos piezas del antiguo convento, cuyo espacio se incorpora al templo (paso de la Sacristía al presbiterio).³⁷

En 1918, el padre Báez cubre el pavimento de ladrillo de la capilla del Rosario y nave sur con baldosines modernos. En 1937 y 1938 los priores fray Tomás M. Quijano y fray José Ángel Lombana embaldosinan el resto del templo, incluyendo presbiterio y sacristía. A la primitiva mesa del altar mayor, en mampostería, estilo churrigueresco, * en forma cóncava al frente y a los lados, con adorno floral, se adosó entonces un frontal de madera dorada de procedencia extraña.

Sepulcros de veneranda memoria

En 1670, el provincial fray Juan de Castañeda «dióle (perfección) con mayor adorno a la nave que sirve para entierro de los religiosos, por ser fama común que está sembrada de cuerpos de religiosos santos».

Entre ellos:

- Fray Francisco de Cabezas (llegado de España en 1553), doctrinero durante 50 años.
- Fray Bartolomé de Talavera (vino en 1555), prior de Tunja (1595-1600), doctrinero en varios pueblos.
- Fray Diego de Santa María, natural de León de Castilla, cura de Santiago de Tunja, promotor de los conventos de Santa Clara y de la Concepción, vistió el hábito en 1605, y vivió vida ejemplar.
- Fray Juan de Carvajal y fray Esteban Zambrano, que profesaron en Santafé en 1577, doctrineros en Muzo, Pamplona y Mérida, muertos en Tunja en 1613.
- Fray Francisco de Guzmán Riquelme, maestro de novicios en Santafé y Tunja; prior aquí en 1647 y 1666; capellán del Rosario; director de las obras en la capilla, el templo y el convento; sirvió 56 años como religioso (+1672).
- Fray Diego de Godoy (+1595), fray Alberto Pedrero (+1601), fray Gonzalo Méndez (+1608), doctrineros y provinciales meritísimos...³⁸

Benefactores

Capilla del Rosario: García Arias Maldonado (+1568); presbítero Ignacio Pérez (+1692).

En el templo: Pedro Rodríguez de León y su mujer Catalina Rodríguez (entrada norte al presbiterio actual sotocoro) (+1568), Catalina de Pineda (viuda de Arias Maldonado) (1574) bajo el arco de entrada a la capilla del Rosario; y dos familiares suyos frente a La Antigua, junto a Catalina de Barajas y una hermana.

Capilla La Antigua: Diego Hernández de Hervallo [Herbello] y su mujer Polonia de Roa (1586). 1588 y 1590: Juan Sánchez de la Parra (contigua al presbiterio hoy sotocoro lado norte, que en 1604 pasa a

³⁹ Notaría 1ª de Tunja, 1563-1568-1574-1586-1588-1604.

-Archivo Histórico de Tunja, 1586.

⁴⁰ Marco Dorta, Enrique. *La arquitectura del Renacimiento en Tunja*.

Bernardino Moxica de Guevara y su mujer Isabel de Leguizamón, y a su hijo Bernardino Laserna y Moxica y su mujer María Tordoya de Vargas Hermoso. Y varias otras de difícil precisión.³⁹

Estilo del templo

Ya se ha dicho que sigue las líneas del sevillano de San Pablo: estilo mudéjar, al igual que el convento. Guarda las características tradicionales de la Orden en la Nueva Granada: una nave amplia y dos laterales estrechas y más bajas, aprovechando la mayor altura de la central para iluminación por ventanas rectangulares abiertas en el muro del Evangelio.

La nave de este lado (sur) está dividida en capillas, y sobre el último tramo de la central se encuentra el coro. La capilla mayor tiene testero plano, y está cubierta con alfarje de jaldetas, a cuatro aguas. Semejante a ésta sería seguramente la techumbre de la nave central, de la que sólo quedan unos tirantes con canecillos de tipo renacentista. El arco triunfal de medio punto descansa sobre pilares, cuyos basamentos tienen esculpidos en medio relieve y policromados, los perros portadores de antorchas con que soñó la madre de Santo Domingo.⁴⁰

La situación en 1870

1. Edificio en tres naves, tapia, ladrillo y teja; cada nave con su puerta y reja de hierro.
2. Presbiterio sobre escaleras de piedra. Altar mayor de madera dorada; dos sagrarios, grande y pequeño, con sus aras, puertas y cerraduras; en el grande (expositor) una peana para colocar la Custodia; a la espalda, un espejo, grande, quebrado; en la puerta del pequeño, una imagen de la Santísima Virgen,

y en los lados Santa Catalina de Siena y Santa Catalina de Ricci. En los nichos del primer cuerpo, Santo Tomás y San Luis Beltrán. Tres frontales de madera. Pavimento esterado. Cuatro cuadros: Santa Catalina virgen y mártir; San José; Descendimiento de la Cruz; dos ciriales de color azul.

3. Nave de la Epístola (norte): artesanado de madera y oro. Altar del Tránsito, en madera, bermellón y oro; camarín con la imagen de Nuestra Señora del Tránsito; dos cuadros; Santa Inés y San Antonio; arriba, Santa Bárbara. Mesa y frontal dorado.

4. Altar de Nuestra Señora de la Soledad: madera en perfiles dorados. La imagen en su cajón, con dos abras. Arriba, cuadro de San Vicente Ferrer; más arriba, el Padre Eterno; a los lados, cuatro cuadros con Santos Dominicos.

5. Altar de las Ánimas: imágenes de Santo Domingo, la Virgen del Rosario, la Santísima Trinidad; un cuadrado de Santa Teresa; mesa con su frontal de madera.

6. Altar de Santa Ana: columnas de madera dorada; mesa con su frontal y cajón; en medio, cuadro de San Joaquín y Santa Ana; a los lados, Santa Gertrudis y San Juan Nepomuceno, retablos con marcos dorados; arriba tres cuadros: Virgen del Rosario, Nuestra Señora de los Dolores y Santo Cristo; ara clavada, atriles encadenados, de madera con espejos; sacras, jarras y candeleros, todo asegurado al altar.

7. Altar de Santa Rosa: blanco y dorado; a los lados, San José y Nuestra Señora; arriba, San Jerónimo.

⁴¹ Desacertadamente se demolió en 1915 la capilla de Roque Amador para empezar desde el muro del templo la construcción del nuevo convento. Además, en 1931, se adosaron los servicios sanitarios al muro de la Capilla del Rosario. Todo ello trata de repararse ahora.

8. Nave del Evangelio (sur): Capilla de Nuestro Padre Santo Domingo con los altares siguientes: Santo Domingo, bermellón y oro; en el camarín, Nuestra Señora del Refugio y estatuas de los Patriarcas Santo Domingo y San Francisco; en los tres nichos, santos dominicos; mesa y frontal, labrados.

9. Altar de San Ignacio en madera dorada; en el camarín, la Virgen y San José; encima un cuadro de San Ildefonso; mesa con puerta y cajón; sitial con cuadro de San Martín de Porres.

10. Altar del Nazareno: madera dorada; en el camarín: estatuas de Jesús Nazareno, San Simón Cirineo y el Judío; cinco espejos sin luna; mesa con su ara; cinco imágenes, tres de bulto y dos de retablo; frontal dorado; un Cristo.

11. Altar de Santo Tomás: cuadro del Santo, en marco dorado, con chapas de concha; mesa con cajón y estante: cuadro del Señor de la Caña.

12. Altar de San José en madera dorada; encima, la Virgen de Chiquinquirá; a los lados, Nuestra Señora del Carmen y San Francisco de Paula; mesa con cajón y tarima.

13. Altar de Nuestra Señora de Chiquinquirá: madera dorada; mesa con cajón y frontal; imagen de Nuestra Señora de Chiquinquirá, con marco dorado; a los lados, dos santos Apóstoles; arriba, Nuestra Señora de la Antigua.

14. Capilla de Nuestra Señora del Rosario (reseñada aparte).

15. Capilla de Roque Amador (reseñada aparte).⁴¹

16. El púlpito, en la columna del arco toral (lado de

⁴² Referencias al órgano: 1754: se repara con costo de \$250; 1784: nueva reparación; 1789: el prior fray Luis María Téllez ordena dar al organero Miguel de Montefrío 10 mulas, 10 cargas de harina y un caballo por construcción del órgano; 1842: Miguel Erazo repara el órgano, \$131 (apuntes de Báez).

⁴³ Resumen de inventario en Báez IV, p. 220.

la Epístola), con su escalera y tornavoz; encima, estatua de Santo Domingo; cuadro de Santo Tomás.

17. Cuatro confesonarios, en talla de madera, oro y bermellón.

18. Tres sillas de nogal, forradas en damasco (hechas en febrero de 1850, siendo prior fray Tomás Gómez).

19. Sacristía de la Capilla del Rosario (se relaciona con la capilla).

20. Coro; ventana central; asientos de nogal, en dos órdenes; baranda doble con balaústres torneados; facistol grande, y otro pequeño; silleta para el organista.

21. Un órgano grande con diez registros; dos puertas laterales; puerta de dos abras; en el antecoro, fuelle del órgano; pileta de piedra; puerta para la torre.⁴²

22. La torre de tres cuerpos, con cinco campanas; 4 escaleras.

23. ... (siguen varios muebles).

40. La sacristía: comunica al claustro con una puerta grande; pavimento enladrillado; cuatro ventanas de vidrio y rejas; doce arcos; la estatua de Roque Amador; 17 cuadros de Santos; algunas estatuas pequeñas; armarios con los ornamentos; una mesa central; pilita del agua bendita; campanillas.⁴³

La restauración

Santo Domingo de Tunja (templo y convento antiguo ocupado hoy por la Policía) es uno de los monumentos más respetables de la historia y del arte en Colombia. La cariñosa dedicación, el esfuerzo de largos años, el sacrificio de muchas meritísimas vidas lo realizaron

para la gloria de Dios, la cultura del arte y el beneficio de la sociedad con la esperanza de que las generaciones futuras lo apreciaran en su valor y lo conservaran.

Ya muy averiado, malitia hóminum et iniuria téporum [la maldad humana y el daño del tiempo], era urgente la restauración. En 1970 el provincial de los dominicos y el prior del convento, fray José de J. Farías y fray Luis Carlos Perea aceptaron la propuesta de la Universidad Javeriana para la restauración. En el mismo año, la Universidad contrató con el Ministerio de Obras Públicas (instrumento 268-70); el 24 de abril de 1972, iniciadas ya las obras (17 de enero) entró como asesor del Ministerio el arquitecto Alberto Corradine Angulo, y por la Comunidad el padre fray Reinaldo Sánchez O.P.

El contrato de la Universidad con el Ministerio no especifica las obras ni el alcance de las mismas; la Comunidad Dominicana, con pasmosa ingenuidad abrió todo el compás de su confianza, incondicionalmente, a la Universidad y el Gobierno, que, hay que reconocer, han procedido con responsabilidad y comprensión, no obstante las dificultades económicas.

Paralizadas las obras en mayo de 1973 por falta de fondos, se reanudaron el 12 de abril de 1976. Es justo dejar constancia del valioso apoyo recibido del Instituto Colombiano de Cultura, bajo la dirección de doña Gloria Zea de Uribe.

Los dominicos, la ciudad de Tunja y toda la Nación aspiramos a ver el templo restaurado en su carácter tradicional de arte y de fe, no obstante los vientos del aggiornamento [actualización] demoledor que «restaura» pero no deja sino esqueletos blanqueados.

⁴⁴ Vargas, fray José María, O.P. *Biografía de Fray Pedro Bedón, O.P.* Quito, 1965.

III. FRAY PEDRO BEDÓN Y LOS MURALES DE SANTO DOMINGO

Al avanzar en la restauración del templo de Santo Domingo, se descubrieron murales que se han atribuido al famoso artista quiteño fray Pedro Bedón O.P.

Fray Pedro Bedón nació en Quito en 1556, en día y mes aún no precisados.

En 1576, viajó a Lima a continuar sus estudios eclesiásticos y artísticos.

En 1592, al promulgarse el impuesto Real de las Alcabalas (el primer impuesto sobre las ventas en la historia colonial), el padre Bedón y con él otros, sentenció que Su Majestad tiene derecho decretar y exigir impuestos, pero en el recaudo debe oírse al pueblo y no proceder violentamente. Las autoridades, que no estaban para oír condiciones, enjuiciaron a quienes las formularon. Entonces el provincial fray Jerónimo de Mendoza envió a Popayán como vicario provincial al padre Bedón, y a Pasto como Prior a fray Alonso de Córdoba, quienes emprendieron viaje a finales de 1592 para estar en Popayán a principios de 1593. Sabido es que al erigirse la provincia de Quito en 1584, fueron agregados a ella los conventos del Reino de Popayán (Bugá, Cali, Popayán y Pasto).⁴⁴

A la sazón era provincial del Nuevo Reino de Granada fray Pedro Mártir Palomino, reelegido en 1591. Sin detenerse en Popayán, el padre Bedón siguió a Santafé, donde el provincial le asignó la cátedra de dogma (septiembre de 1593 a julio de 1594).

Durante las vacaciones de 1594 (julio a septiembre)

⁴⁵ Rojas, Ulises (1962). *Corregidores y justicias mayores de Tunja*. p. 210 y ss.

⁴⁶ Zamora, fray Alonso de. *Historia de la Provincia de San Antonino...* Libro IV, c. IX.

⁴⁷ *Ibíd.*

pasó a Tunja, donde el 22 de agosto asistió al Cabildo abierto, convocado y presidido por el presidente de la Audiencia, don Antonio González para promulgar el impuesto de las Alcabalas. Asistieron el corregidor, alcaldes, regidores, procurador y varios otros personajes prestantes; y los eclesiásticos fray Cristóbal Gutiérrez de Vadillo, provincial agustino; fray Diego de Godoy, prior dominico y fray Reginaldo Galíndez y fray Pedro Bedón; fray Pedro de Palencia, guardián de San Francisco y fray Pedro de Azuaga; el bachiller Pedro de Valdelomar, y el licenciado Antonio Rosillo. El padre Bedón y con él los demás eclesiásticos estuvieron de acuerdo en la solicitud del impuesto y la obligación de pagarlo, pero que se cobrara con buenas maneras. De los catorce tunjanos votantes, nueve lo rechazaron, y no se doblegaron ni con la prisión que se les impuso.⁴⁵

Vuelto a Santafé, el padre Bedón prosiguió su cátedra, y con el cargo de regente. Como profesor de tiempo completo, su nombre avala el voto de la Audiencia ante el Rey en favor de la erección formal de la Universidad de Santo Tomás, erigida por el papa Gregorio XIII el 13 de junio de 1580, pero en suspenso por carencia de dotación de las cátedras.⁴⁶

En los años 1593 y 94 se pintaron los muros del refectorio en el primitivo convento de Santafé, demolido en 1647 para construir el monumental destruido bajo el presidente Eduardo Santos en 1939. Posiblemente, el padre Bedón volvería a Tunja en las vacaciones de 1595, pero de ello no hay constancia.⁴⁷

En julio de 1596, terminado el curso regresó a Popayán, y a principios de 1597 estaba en su convento de Quito. Con un poco de

⁴⁸ Báez. Op. cit. t. IV. p. 53.

⁴⁹ Inventario encuadernado con *Cuentas del Rosario de Tunja*, último cuaderno. f. 4v.

ligereza se escribe que el padre Bedón estuvo cuatro años en Tunja; que fundó la cofradía del Rosario; que inició la construcción de la Capilla del Rosario; que pintó los murales del templo. Lo cierto es que estuvo en Tunja dos meses en 1594 y quizá dos en 1595; la capilla empezó a construirse en 1590; los muros del templo aún estaban en obra negra para 1595.

La única pista que hemos hallado sobre estos murales es el apunte indocumentado del padre Báez: «1655. El padre fray Francisco de Guzmán, depositario del convento, consiguió el dinero para ornamentar las paredes laterales del altar mayor, con pinturas al temple, de pasajes históricos de la Orden».⁴⁸

Es indudable que las pinturas del altar mayor (hoy coro) se hicieron antes de la inversión del templo, que se inició a partir de 1660, como se trae en el capítulo II. En el acomodo del coro debió ser cuando se taparon las pinturas descubiertas.

En el convento expropiado en 1863 también hubo murales. El historiador Zamora dice que el padre Bedón «pintó algo de su refectorio». En el inventario citado del siglo pasado, se apunta: «Item: en la tapia del descanso de la escalera menor, está un cuadro de Nuestra Señora de Chiquinquirá, con marco dorado; y en la pared de la escalera mayor está una imagen de Nuestra Señora del Rosario con Nuestro Padre Santo Domingo y Santa Catalina al pie, y están en la pura tapia, de muy mala pintura (f. 4v).⁴⁹

⁵¹ García Arias Maldonado, noble español, capitán del rey Carlos V en Flandes, Italia y Alemania, peleó en Ravena contra los franceses. Vino a Santo Domingo, Santa Marta, Riohacha, Cartagena, Urabá, Cali y Timaná, donde los soldados de la Gaitana casi lo matan (Archivo General de Indias, Santafé 173). Informó a Juan de Castellanos sobre la venganza de la Gaitana. Vino a Tunja en agosto de 1540. Entró a la pacificación de Vélez y Tunja. Regidor perpetuo de Tunja (agosto de 1541); alcalde suplente de Tunja en 1542, 1550 y 1552. Capitán de justicia mayor de Tunja para la resistencia a los rebeldes Álvaro de Oyón (1553) y Lope de Aguirre (1561). Encomendero de Tinjacá. Casó en Tunja con Catalina de Pineda, y fueron sus hijos Juan Prieto Maldonado y Pedro Arias Maldonado. Falleció en Tunja en 1568 y fue señalado su sepulcro en la capilla del Rosario por una losa de piedra blanca con esta leyenda: «Esta capilla y enterramiento es de el capitán García Arias Maldonado y de sus hijos y herederos. Falleció en el año de 1568».

En el centro y en medio de dos columnas hay un león rampante coronado, y de uno y otro lado, sendas calaveras con canillas cruzadas, con esta leyenda: «Cuán amarga es tu memoria al hombre que tiene paz». Texto acomodado del *Eclesiástico* XLI, 1: «¡Oh muerte!Cuán amarga es tu memoria para el hombre que ha hecho paces con sus riquezas». Su escudo de armas y portal de su casa, demolida recientemente, están hoy en el patio de la casa del escribano Juan de Vargas (cf. Rojas, Ulises (1962). *Corregidores y justicias mayores de Tunja*.

Sugerimos que la lápida, ojalá acompañada del escudo de armas, se coloque en su sitio primitivo, defendida por una cadena. Creemos que la Academia de Historia secundará la iniciativa.

⁵¹ Fray Enrique Báez (op. cit. t. IV, p. 266) transcribe la escritura de fundación sin la fecha ni indicio de la fuente.

IV. LA CAPILLA DEL ROSARIO

Entre los grandes benefactores de la Comunidad Dominicana de Tunja sobresale el capitán don García Arias Maldonado, cuyo nombre es inseparable de la famosa capilla del Rosario.⁵⁰

Como era natural tratándose de un templo dominicano, desde el principio se planificó la capilla de Nuestra Señora del Rosario. A la vista del plano: «conforme a la traza de la dicha iglesia», el capitán Arias Maldonado dictó la escritura de su fundación; el 3 de julio de 1563 entrega a los dominicos 2.800 patacones; y los frailes «diremos en la capilla de Nuestra Señora del Rosario que está fundada en el dicho monasterio, que es como vamos al altar mayor a mano derecha..., por el alma del capitán Arias Maldonado, vecino y regidor de esta dicha ciudad, que estáis presente, de vuestra mujer y deudos, y por vuestra intención, una misa rezada en cada día perpetuamente..., y sobre vuestra sepultura responso rezado..., desde el día del señor Santo Domingo, primero que vendrá en este presente año...».⁵¹

En 1565 se protocolizan varios instrumentos entre el capitán y los dominicos sobre el mismo asunto: «... para bien de su ánima de hacer y fundar una capellanía de misas en el monasterio en que al presente se celebra el culto divino (f.18v) ... los dos mil ochocientos ducados que yo prometí y di por la capellanía de misa perpetua... y son para convertirse a la obra y materiales del, y para ayudar a los gastos que se hicieren en el monasterio que ahora se hace donde se hace y funda la dicha mi capilla donde se ha de decir y servir la dicha misa perpetua... (f.27r). «La capilla de Nuestra Señora del Rosario que está fundada en el dicho monasterio que

⁵² Notaría 2a. de Tunja, *Protocolo de 1565*, fs. 18 y ss., 27 y ss., 30 y 33., cita en *Apuntes No. 12*, p. 10.

⁵³ Notaría 1ª de Tunja, 1568, fs. 8v, 9r. Archivo Histórico de Tunja, 1558, Ramo 11, Cuaderno de 240 fs. Cita en *Apuntes No. 12*, pp. 6 y 7. Báez IV, p. 268.

es como entramos en el altar mayor a mano derecha en sí..., (f.25r), como la que se le hiciere al monasterio nuevo de la dicha orden que al presente se hace, y como a donde quiera el dicho monasterio se pasare...» (f.25r) (julio de 1665) «...se pasare el Santísimo Sacramento de él y se celebrare el culto divino al sitio de la capilla y altar, de como se entrare por la puerta del dicho monasterio hace donde estuviere el Santísimo Sacramento y altar mayor a mano derecha el sitio y tamaño de la dicha capilla» (f. 22r).⁵²

En 1568 otorga su testamento en el cual declara: «Item, digo y declare que yo dejo sentada y pagada una capilla en la Iglesia de señor Santo Domingo de esta dicha ciudad, y en ella una capellanía, en la que para siempre se ha de decir, cada día de este mundo, una misa. Las cuales dicha capilla y capellanía dejo dotadas de renta bastante, como parece ser por la institución y donaciones a que me refiero... y señalo y nombro por patrón de las dichas capellanía y capilla, a la dicha doña Catalina de Pineda, mi mujer, y después de sus días que ella señale, y él lo sea, sucediendo los herederos..., a los que ordeno en conciencia que tengan cargo de cómo está reparada siempre la dicha capilla, y cómo se dicen las dichas misas, pues para todo ello queda bastantemente lo menester de rentas»... Y precisa su sepulcro: «en la capilla que yo allí tengo señalada que es la de Nuestra Señora del Rosario, y digo que si Dios dispusiere de mí antes que la iglesia nueva del dicho monasterio se cubra, que en tal caso mi cuerpo se deposite (f.9r) en el mismo lugar en la iglesia vieja».⁵³

Muerto Arias Maldonado (1568), conforme a su disposición testamentaria recibió sepultura en el pavimento de la proyectada

⁵⁴ Testamento, Notaría 1ª de Tunja, 1592, tomo D, f. 443, cita en *Apuntes No. 12*, pp. 16 y 27.

⁵⁵ Báez IV, pp. 388-89.

capilla, y sobre su sepulcro se colocó una lápida, en medio (cerca de la baranda de la comunión según el plano).

Tardíamente, se inició la construcción de la capilla: treinta años después del templo, en 1590, «a la mano derecha del altar mayor como entramos... y conforme a la traza de la iglesia». En 1592, Manuel Fernández Gudiño habla de «la capilla de Nuestra Señora del Rosario que se está labrando en el convento del señor Santo Domingo de esta ciudad».⁵⁴ En 1620 el capitán Jerónimo de Quesada consigna en su testamento: «Declaro que para la obra de la capilla de Nuestra Señora del Rosario que se hace en convento de Santo Domingo de esta ciudad, mando cincuenta pesos de plata corriente a Agustín Rodríguez de León, mi mayordomo, y que se le pague de mis bienes».⁵⁵

La capilla quedó por muchos años carente de ornamentación. Sólo en 1660, animados los frailes por el misterioso tesoro llegado al provincial fray Francisco Suárez, se encomendó a fray Francisco de Guzmán el arreglo de la capilla. En 1662, el capitán Félix de Moxica deja en su testamento \$10 a la cofradía del Rosario «para la ayuda de la obra en su capilla». En 1662 el provincial fray Francisco de Vargas Machuca ordena que para mejorar la capilla, se le cierre una puerta y se le abra un arco hacia la capilla del Juicio (Báez IV, p.275).

En 1679 (4 de julio) el predicador general fray Agustín García abre el Libro de Nuestra Señora del Rosario, que continuado por los directores de la cofradía fray Francisco de Escobar (agosto 1679), fray Juan de Ávila (octubre 1683), fray Juan de Escobar (enero 1684) y fray Agustín Gutiérrez (diciembre 1685) habría de

⁵⁶ *Libro de Nuestra Señora del Rosario de los Gastos y Recibo, Fecho por el reverendo padre predicador general fray Agustín García. Año de 1679.* 88 fs. Encuadernado con otros documentos, bajo el título *Cuentas del Rosario*, Tunja 1679-1821, Archivo provincial dominicano, Bogotá.

conservar preciosos datos sobre la ornamentación, aunque no tan expresos ni tan extensos como fuera de desearse.⁵⁶

En octubre de 1680 es elegido prior el padre fray Agustín Gutiérrez, quien impulsa activamente la labor de la capilla y procura fondos para ello de diversas maneras. En 1682 da sepultura en el pavimento «bajo la lámpara» al difunto capitán Jerónimo Pérez; bajo su dirección, en los años 1683-84, fray Francisco de Guzmán hace ensanchar las ventanas y abrir una segunda puerta hacia la sacristía; en el coro (sobre la nave norte del templo) se instala un órgano.

En busca de fondos, alquila los doseles de la Cofradía a los pueblos vecinos, no sólo para fiestas religiosas sino también para profanas: en julio de 1682 fray Ignacio Chaparro, visitador por el provincial fray Alonso de Acosta y Padilla, prohíbe «bajo precepto de obediencia y pena de excomunió*o*n latae sententiae [inmediata] prestar los doseles para torerías y adorno de calles».

En agosto de 1682 contrata un trono de madera con nubes y serafines, dorado, en \$24 con Andrés de Ribera (f. 50r); en noviembre se baja el pavimento una grada a fin de que quepa el trono del Sagrario. En 1683 se estera el pavimento. En julio de 1685 se inicia la Sacristía.

En octubre de 1685, fray Pedro Tobar y Buendía, visitador por el provincial fray Isidro de Peraza Parrado, deja constancia de gratitud para el «muy reverendo padre presentado fray Agustín Gutiérrez por el fervoroso celo y devoción con que asiste el servicio de la Madre de Dios y por el aseo y decencia con que están la capilla y todos sus bienes... (f.62r). (A la hoja se le arrancó una tercera parte

por el centro. ¿Por qué? ¿Quién? ¡Ni Vargas lo averiguará!) En enero de 1690, el provincial fray Juan de Herrera repetirá el aplauso para el padre Agustín Gutiérrez, que lleva gastados en la capilla 2.848 patacones (f. 88v.).

En diciembre de 1685, el padre Agustín Gutiérrez asume la dirección de la cofradía y prosigue con mayor aliento la obra iniciada con su priorato en 1680. «Julio de 1686: Concerté con José de Sandoval un tabernáculo para la capilla de Nuestra Señora con Sagrario y gotera, y dos cuerpos y remate, y de a tres columnas, a todo costo, en precio de \$450 patacones; por el concierto y planta (plano) que está en el escritorio de Nuestra Señora se verá la forma»... (f. 65v). Encarga el chusque a los indios de Iguaque. En octubre se desarma el tabernáculo viejo (fs.66 y 67) que el padre Nicolás Solano compra para el altar del Angélico, en 100 patacones.

En 1686, noviembre: «púsose el primer cuerpo del tabernáculo... (f.67r); abrióse la ventana a espaldas del camarín».

1687, abril: se contratan otros dos tableros, pilastras y remates para los lados (f.70v). Junio: enchape del camarín: madera y espejos (fs.72r-v); octubre: arreglo del nicho principal (f. 73r); Juan Pérez pinta una imagen de Nuestra Señora para la puerta del Sagrario (f.73v).

1688, enero: «Contrato con Lorenzo de Lugo la talla y pintura de los ocho tableros del retablo, conforme al diseño que está en el escritorio; con el mismo Lugo, una paloma, símbolo del Espíritu Santo, para el camarín» (f. 75r); mayo: Gonzalo Buitrago adorna los cuadrantes inmediatos al tabernáculo (f. 76r.); junio: se rebaja otra grada al piso (f.76v); Juan Pérez pinta una Virgen para

pedir la limosna en los pueblos; contrata con Lugo dos ángeles, dos jarras y un friso para el techo del tabernáculo (f. 77r); agosto: contrata con Diego Rojas el dorado y pintura del tabernáculo, en 1.000 patacones (f. 77v); con el maestro Lugo, adorno para el techo del tabernáculo (fs.77v y 78r).

1689, febrero: enladrillado de la sacristía (f.84r); julio: muere el maestro Lugo y sólo deja hechos los tres tableros del último cuerpo...; se contratan los cinco tableros con Francisco Sandoval a \$45 cada uno, \$15 más que los anteriores, que eran a \$30 (f.85v); agosto: Buitrago hace los florones para el trono (f.85v); octubre: Francisco Santisteban entabla los tres altares de la capilla (f.86r); bastidores para las ventanas de vidrio (ibídem).

1690, enero: contrata con Pablo de la Rotta los frontales del retablo mayor, «en dibujos crespos y primorosos, y en cada frontal, en el campo, una tarja grande», por 55 patacones (f. 88r); Buitrago coloca otros adornos al Sagrario (ibídem).

Los candeleros de madera y el atril son muy bellos y originales; no se hace mención de su factura, pero sin duda son de la época.

El Libro de Nuestra Señora del Rosario no continúa la relación de los trabajos, que seguramente seguiría en otro. El aforador Dionisio de Umaña y el dorador Juan de Mesa estaban trabajando hacia 1733.

Al asumir el padre Agustín Gutiérrez la cofradía en 1685 los fondos eran muy escasos. Pero el amor es inagotable en recursos. No sólo los arbitró para la ingente obra proyectada sino que proveyó

generosamente para el futuro. El padre Gutiérrez personalmente pedía la limosna los miércoles; interesó a los provinciales y a los doctrineros, aun a los más lejanos, y de todas partes le llegaban auxilios. Muchas veces se vio alcanzado, pero su confianza en la Santísima Virgen y su actividad superaron dificultades. La iniciativa, tímida al principio, fue tomando vuelo: desbordó el ámbito de la capilla, atravesó la nave principal del templo, e instaló sobre la nave norte del templo su propio coro. El templo quedó subyugado por la capilla.

El arte mudéjar (mozárabe-cristiano) se conjuga con el barroco, incorporando motivos caros a los indígenas fauna y flora, infunden espíritu a la materia y hacen de ella un grandioso himno de la inteligencia y del corazón. «En la capilla todo es un prolijo trabajo de talla dorada sobre fondo carmesí, en donde no hay una cabecita de ángel, una hoja, un detalle de los capiteles que no se hubiera labrado con curia y amor, ajustándose el conjunto de la obra dentro de una perfección tan grande, que la capilla toda no es sino lámpara gigantesca en donde el sol que llega de sesgo por los tragaluces, se reanima y multiplica en nidos de oro».⁵⁷

La capilla es una obra maestra en cuya contemplación he pasado enteras las horas, admirando lo que pueden la fe y la devoción sincera, y la vida con que son capaces de animar a la inerte materia... Desde la raíz de las paredes hasta la cornisa del techo semicilíndrico, cuajado de estrellas y arabescos de esmalte, se extienden tableros de madera esculpidos y dorados ricamente, que sirven de marco a cuadros representativos de la Pasión del Salvador, tallados a medio relieve, pintados como los personajes y los

⁵⁸ Ancízar, Manuel (1956). *Peregrinación de Alfa*. Ed. Bogotá.

⁵⁹ Báez. Op. cit. t. IV, p. 286.

lugares lo requerían, según el gusto de la escuela florentina, y observando las reglas de la perspectiva; cuadros ejecutados con admirable paciencia y mucho esmero, lo mismo que el altar del frente, admirablemente cincelado y dorado.⁵⁸

Las fundaciones

La primera de todas, naturalmente, fue la del capitán García Arias Maldonado, ya suficientemente reseñada, con cuyo fondo se construyó la obra negra.

Ante el progreso maravilloso de la ornamentación empezaron a llegar nuevas fundaciones. La siguiente lista no es completa por carecer nosotros de la documentación adecuada.

1692: El presbítero tunjano Ignacio Pérez, cura de Muzo, fallecido en mayo de este año, nombra albacea al padre fray Agustín Gutiérrez y destina su capital de \$4.500 para una capellanía perpetua de misa con mucha solemnidad con derecho a sepultura en la capilla; dona además una preciosa imagen de la Virgen de los Dolores coronada de oro y esmeraldas, un Niño Jesús de bulto, dos cuadros de San Agustín y de Santo Tomás. Pero fueron tantos los pleitos que sólo pudieran librarse \$650.⁵⁹

En julio de 1696 se compraron las haciendas de Gámbita y Soaneca en Tibaná por 1.000 patacones, y se pagaron deudas pendientes; en 1700 se adquirió la hacienda de Sorocotá en 3.600 pesos, en términos de Guatoque (hoy Santa Sofía), que doña Andrea de Espitia, de Villa de Leyva, acrece con una hacienda contigua; en 1704, se asegura para la cofradía Las Margaritas de Samacá, que el 2 de noviembre de 1752 habría de comprar definitivamente el padre fray Tomás Saravia a herederos de Marcos de Betancur por \$7.000.

⁶⁰ Báez. Op. cit. t. IV, p. 291. En estas haciendas se acumularon, para más fácil administración, los fondos de las capellanías. Cuando el poder civil las expropió, privó a las almas de los fundadores de sagrados derechos, juzgados intangibles.

El 4 de septiembre de 1734, el prior fray Pedro José Zaldívar entrega al padre fray Manuel Ascencio Cañas, haciendas, censos, capellanías y alhajas de gran valor, riquísimos ornamentos, cuyo inventario nos es imposible transcribir.⁶⁰

En 1750, los padres Saravia y fray Manuel Agustín Camacho y Rojas hicieron fabricar riquísima corona de oro y piedras preciosas de valor de 3.750 patacones. El padre Gutiérrez, quizá oriundo de Monguí fue el prior de Tunja de octubre de 1680 a junio de 1683, superior in cápite de febrero a mayo de 1696.

Si en 1680 tenía al menos 30 años, debió morir hacia 1730 de unos 80 años.

Situación de la capilla hacia 1840

La capilla, cuyas paredes laterales están adornadas con molduras de talla y algunas conchas y espejos; al fondo, el altar de tres cuerpos con columnas de talla dorada y colorada. El camarín con dos ventanas de vidriera, con sobrepuestos de madera, algunas conchas, lozas, diez y nueve espejos, veintiséis serafines, ocho ángeles, dos de ellos coronando a la Virgen. Al pie del camarín, el Sagrario con puerta corrediza (sic.), todo de madera y talla. En los dos cuerpos superiores hay en cada uno, un orden de tablazón para jarras y macetas. La capilla tiene cuatro arcos grandes, en cuadro: en medio de los dos colaterales, dos tribunas con sus barandas de madera, coloradas y doradas, y en cada una, una ventana vidriera. La imagen de Nuestra Señora descansa sobre una mesa con cinco cajones, cada uno con dos aldabas; una varilla de hierro las cierra todas cinco.

⁶¹ Archivo Provincial Dominicano. *Libro de Nuestra Señora*.

En este camarín hay cinco ventanas de vidriera y reja de hierro; una alacena con siete cajoncitos; una puerta de dos abras; dos puertas a la sacristía y en medio una escalera y una ventana. El altar tiene tres mesas con sus frontales de madera tallada. A los lados del altar, dos ventanas altas de vidriera.

La capilla tiene las siguientes imágenes: Nuestra Señora que está en su camarín; en las puertas del Camarín, en una Nuestro Padre Santo Domingo y en la otra Nuestra Señora de los Dolores; un San Juan de bulto mediano, encima del arco del camarín; el Niño de Nuestra Señora; Nuestra Señora de Belén en la puerta del Sagrario; encima un Santo Cristo de metal encarnado; en el pie, un Niño mediano de bronce. Quince cuadros de los misterios: cinco en el altar principal, y los demás a los lados, todos de medio relieve, y con marcos dorados. Y otros tres de Nuestra Señora que están en el tercer cuerpo del altar. Toda la capilla está hermoseedada con multitud de columnas de orden compósita. A un lado del altar hay una alacena con puerta para guardar la lámpara.

El corito (sobre la nave norte del templo) tiene cinco escaños, baranda, atril grande de madera, un órgano pequeño con puerta de dos abras, y llave y puerta para el claustro. Hay puerta de dos abras con cerradura bajo arco de ladrillo.

La sacristía de ladrillo y teja con dos puertas: una hacia la capilla y la otra hacia el solar; ventana de dos hojas y reja; altar con la imagen de Chiquinquirá; una mesa con cuatro cajones con su varilla y cerradura. Imagen de Santo Tomás; 24 sillas de madera forradas en vaqueta, con el escudo dominicano; una alacena con cerradura; una lámpara vieja.⁶¹

Esta sacristía fue adaptada en 1932 para la imprenta de El Cruzado, por el prior fray Francisco Mora Díaz, y luego demolida.

En 1918, el padre fray Enrique Báez, con mejor buena voluntad que acierto, cubrió el pavimento de ladrillo de la capilla con baldosines modernos, y removió la losa sepulcral de García Arias Maldonado, que estaba en la mitad, cerca de la baranda de la Comunión.

⁶² Báez, fray Enrique. *La orden dominicana en Colombia*, inédita. Archivo Provincial Dominicano. Bogotá. Báez. Op. cit. t. IV, p. 111. *Apuntes No. 12*, pp. 13 y 18. Notaría 1ª de Tunja, *Protocolo de 1616*, fs. 530 ss.



Tunja, Colombia. Muerte de Santo Domingo. Detalle de un tablero del retablo mayor (foto Rafael Rojas).

V. LA VIRGEN DE ROQUE AMADOR - EL RETABLO MAYOR

El 30 de octubre de 1599, siendo prior fray Bartolomé de Talavera, el señor Félix del Castillo prometió al convento costear el retablo mayor y colocar en él la estatua de Nuestra Señora del Rosario.

El 26 de octubre de 1616, siendo prior fray Alonso de Hinestrosa Bordas, se protocolizó la promesa: «que quiere dar para adorno y autoridad del dicho convento (de Santo Domingo) y altar mayor el tabernáculo que tiene (prometido dar) de Nuestra Señora con todo lo que le pertenece, que se aprecia su valor y hechura en dos mil ducados de buena moneda de Castilla...», a cambio de «tener en el dicho (templo) enterramiento y bóveda y ser patrono del altar mayor de la dicha iglesia...» y la intención perpetua de la misa del Santísimo Sacramento, cantada todos los jueves, y responso diario por su alma sobre su sepulcro, obligación que el convento empieza a llenar el 29 de octubre del mismo año 1616. Castillo costea también las barandillas de hierro para el mismo altar mayor (1622) y el convento se obliga a aplicar por su alma 25 misas rezadas cada año, y se le otorga el título de patrón. Sus herederos tendrán a su cargo el ornato y conservación del retablo mayor y de las dichas barandillas.⁶²

No se sabe cuándo haya llegado la estatua. El cronista don Juan Flórez de Ocáriz registra hacia 1670: «En el altar mayor de Predicadores de la ciudad de Tunja tiene (Nuestra Señora de Roque Amador) una imagen de bulto, de buen tamaño y hermosura, traída de España por Félix del Castillo, su patrón, y con el rótulo en la peana del escultor que la hizo, de quien ha tomado el

⁶³ Flórez de Ocariz, Juan (1674). *Genealogías del Nuevo Reino de Granada*. Madrid, 1674, ed. Bogotá 1943, t. II, p. 210.

⁶⁴ Zamora, fray Alonso de, O.P. *Historia de la Provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada, de la Orden de Predicadores*. Libro V, c. XII. El texto de Zamora parece dar a entender que la imagen de Roque Amador hubiera llegado a Tunja en años muy anteriores. Es increíble que esta imagen, si fue pedida 60 años después de la fundación de Tunja, haya sido la primera en llegar a la ciudad. -Félix del Castillo fue alcalde de Tunja en 1600 (con Hernando de Rojas), en 1611 (con Juan de Contreras Arellano) y en 1620 (con Jerónimo Donato de Rojas). - Cf. Rojas, Ulises. *Corregidores y justicias mayores de Tunja*. Tunja 1962, pp. 629-30.

apellido, nombrándola el común Nuestra Señora de Roque Amador; destila bálsamo y es de mucha devoción y maravillas».⁶³

El retablo de fray Francisco Suárez

El señor del Castillo prometió y se ganó la fama, pero no cumplió. En 1660, el provincial tunjano fray Francisco Suárez, viendo «aquella iglesia oscura, sin enladrillar, sin retablo la capilla mayor», llamó maestros e hizo diseñar uno suntuoso «de tres cuerpos, con triplicadas columnas que, dividiendo los tableros, están en ellos de medias tallas los misterios del Rosario. En el medio del primer cuerpo se puso su Sagrario, diminuta reproducción de todo el retablo. En el nicho del segundo cuerpo, que sirve de dosel al Sagrario, puso la milagrosa imagen que llaman de Roque Amador, apellido que tiene en la peana, o porque el artista que la hizo dejó en ella su nombre para tener fama entre los mejores escultores, o por llamarse así quien la mandó a hacer en España para traerla a la ciudad de Tunja, en que por ser la primera estatua de Nuestra Señora que entró, se ha perdido la memoria».⁶⁴

Antes de colocar la imagen en el retablo, el provincial Suárez hizo ejecutar un trasunto de la misma, que llevó a la capilla del Paso de las procesiones en el convento mayor de Santafé.

En el tercer cuerpo, como remate del retablo, puso una estatua de San Miguel, traída de España. Hizo fabricar el púlpito, dorado, con su coronación o tornavoz, que aún se conserva. Hizo abrir ventanas, y una nueva puerta al templo para comodidad de entrar y salir.

Equivocadamente, el historiador dice que las tallas

del retablo representaban los Misterios del Rosario: eran altorrelieves en madera estofada y policromada, de pasajes de la vida de Santo Domingo. En 1789, arbitrariamente se quitaron el nacimiento y el bautismo del Santo, que recientemente (1958) fueron a dar al Museo del Arte Colonial de Santafé (1,92 x 1,16 m). El 7 de junio de 1834 se deja constancia en las Actas conventuales de que el maestro fray José María Vargas ha provisto de un Sagrario costeadado con \$280 de su arbitrio, \$400 del hermano fray Salvador Rocha, y ayudas de los padres fray Domingo Barragán (ya difunto) y fray Manuel Neira. Este Sagrario (o expositor) se fabricó al estilo del grandioso que el beneficiado don Agustín Manuel de Alarcón y Castro hizo fabricar hacia 1775 que lució en la Catedral hasta que el Aggiornamento (¡que Dios confunda!) lo retiró de su sitio.

La prueba de un incumplimiento

Además del testimonio del historiador Zamora, veamos otra prueba de la falta de cumplimiento del señor Castillo:

El 22 de noviembre de 1777 se revisaron los documentos de capellanías, y se dejó constancia que transcribimos del original latino:

18. Dóminus Félix a Castillo anno 1616 relíquit onus missae solemnissimae quolibet feria V, debit conventui tabernaculum altaris maioris seu principalis cum imagine Beatae Mariae Virginis; conventus elégit ipsum in Patronum dicti altaris, qui acceptávit cum ónere reparandi, ornandique altare tam per seipsum quam per suos successores. Porro nihil relíquit praeter tabernaculum quod paulo post fuit appreciátum 600 scutis monetae romanae.

⁶⁵ Actas del Consejo conventual, cita de Báez IV, p. 89 y ss. Seguramente, Castillo no construyó el sepulcro que se le autorizó. En todo caso, el actual retablo mayor fue construido después de 1660.

19. Idem, anno 1622 reliquit onus 25 missarum sine cantu quolibet anno, dedit conventui cratem ferream, quae Presbyterium circuit praenominati altaris. Hanc cratem appreciavit ipse Félix Romanis scutis 533 et duo juliis cum dimidio. Sed facere non possumus quin dicamus in hoc minime esse credendum; appreciaverat enim praenominatum tabernaculum 2.000 ducatis, monetae Castellae, sed nihilominus si fructificarent secundum assignatum valorem, redderent 27 scuta et 5 julios annuatim. Fray Ludovicus Navarro, Magister et Prior. Fray Franciscus Parrales, primus revisor. Fray Joachim Cuervo, secundus revisor.

En consecuencia, el Consejo conventual, con fecha 23 de enero de 1796, siendo prior fray Gregorio López, después de 180 años y tres meses de llevar la carga, redujo el beneficio del señor Félix del Castillo a una sola misa anual: porque puso excesivo precio al retablo que estimó en 2.000 patacones no valiendo más de 600; no apreció ni agradeció al convento el patronato, con ser presea de tanto valor; no cumplió la promesa de traer a nuestra iglesia los huesos de su mujer; ni él en vida ni sus herederos han cumplido con el ornato y conservación a que voluntariamente se obligó.⁶⁵

La capilla de Roque Amador

En la sesión del Consejo conventual del 1 de diciembre de 1789, el prior fray Luis María Téllez propuso: «Hago presente a la Venerable Consulta que nuestro muy reverendo padre ex provincial fray Juan José Rojas, como devoto de Nuestra Señora de Roque Amador o Roma-mayor (sic) que está puesta en nuestro altar mayor, tiene determinado de hacerle una capilla y camarín, cuyo lugar ha de ser en un arco que está cubierto tras el altar de Nuestra Señora de la Consolación para el

⁶⁶ Actas del Consejo conventual, cita de fray Andrés Mesanza, en *La orden dominicana en Colombia*, p. 57, nota. Caracas 1936.

solar o huerta de Nuestra Señora del Rosario; con el entendido que esto lo hace de su peculio que a uso tiene con licencia de los prelados, sin costo alguno del convento, y cómo para este fin se precisa abrir y poner una puerta a la calle de la portería».⁶⁶

La propuesta fue aprobada por unanimidad. La calle de la portería es el actual camellón de Santo Domingo, portería del convento. La huerta de Nuestra Señora era todo el solar al sur del templo, en medio del cual estaba la Casa de la Virgen del Rosario. En todo el predio se construyó el convento nuevo.

La capilla construida por el padre Rojas está reseñada así en el inventario de 1840 (¿?): «La capilla de Roque Amador, con puerta grande, de dos abras de balaústres, dada de azul, una ventana de vidriera; la puerta tiene cerradura; tiene su altar de columnas coloradas y doradas, con tres nichos, un camarín grande de madera dorada con lozas finas, y ventanas de vidriera, y abras de tabla; el camarín tiene puerta de dos abras, pintada. Este altar tiene su mesa con frontal dorado, y a los lados hay un frontalito (sic) pintado... Nuestra Señora de Roque Amador, de bulto, está en su camarín, con un Niño en los brazos; el buen Pastor y San Juan Nepomuceno, que están en el primer cuerpo, de bulto y cuerpo entero; Nuestra Señora Santa Bárbara en el segundo cuerpo, y a cada lado, un cuadro, uno de San Jerónimo y el otro de la Concepción».

Esta capilla se relaciona inmediatamente después de la capilla del Rosario, viniendo de oeste a este. El inventario de 1870 trae una variante: arriba sitúa la imagen de San Miguel; a los lados, San Jerónimo y la Inmaculada Concepción, en retablo. La estatua de Roque Amador se sitúa en la sacristía mayor, quizá guardada allí para seguridad.

Esta capilla, según testimonio del padre Báez, testigo ocular y actuante, fue demolida en 1915 para arrancar desde allí la construcción del nuevo convento. Bajo el primer piso conventual se dispuso una capillita en que permaneció la imagen de Roque Amador hasta 1928, año en que, pasada la procesión del primer domingo de octubre, pasamos la de Roque Amador a la capilla del Rosario en vez del grupo del Rosario que de años atrás había ocupado el camarín del Rosario, con poco acierto, pues ni era del estilo ni deja ver la ornamentación del camarín.

Un equívoco que se despeja

El padre Enrique Báez anota: «1682. La imagen de la Santísima Virgen (de Roque Amador) no la vestían hasta este año, cuando el padre fray Agustín Gutiérrez le despegó el Niño, la hizo desbastar y volver a dorar para poderla vestir; además, le puso manos de estaño, que costó el padre fray Ignacio Acero» (Báez IV, p.281). Santiago Sebastián López repite el aserto en su Álbum de arte colonial de Tunja (1963). Pues bien: el desafuero no se cometió con la estatua de Roque Amador sino con la propia de la capilla del Rosario. Porque, aunque parezca extraño, la Virgen sevillana nunca estuvo destinada a la capilla del Rosario. Los inventarios describen las dos capillas con sus imágenes respectivas. ¿Dónde estará la antigua Virgen de la Capilla del Rosario con su corte celestial de 26 serafines y ocho ángeles?

¿Dónde estará el altar de Roque Amador que se describe en 1840? Ojalá pudieran recobrase sus piezas y reconstruirse.

VI. NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO

En el templo de Santo Domingo es famoso el grupo del Señor Nazareno, el Cirineo y el soldado romano, equivocadamente llamado «El Judío». Cuál sea la procedencia de estas estatuas no lo sabemos. Abundan las leyendas.

En 1601, aparece Félix del Castillo como mayordomo de los Nazarenos. En agosto de 1606, el superior fray Jacinto Montalvo abrió las claraboyas de la capilla de Mi Padre Jesús Nazareno (Báez IV, p. 76).

En 1780, se registra la fundación de la cofradía de Mi Padre Jesús Nazareno. En 1785, se habla de la reparación de las capillas de Roque Amador y de Jesús Nazareno en el acta de visita del provincial fray Juan José Bonilla, pero no se dan detalles. En ese año, la capilla de Roque Amador apenas era un proyecto (cf. Báez IV, c. V).

El inventario de 1840 (¿?) relaciona así: «Altar de Jesús Nazareno: en el camarín, Jesús Nazareno, de bulto, de cuerpo entero; a los lados Nuestra Señora de los Dolores y San Juan Evangelista, de bulto, de perspectiva; encima del camarín, Jesús en la columna, de bulto, de cuerpo entero; a los lados, cuadros del Prendimiento y de la Oración del Huerto; dejado del camarín, Nuestra Señora del Topo, con vidrio; 10 cuadritos con imágenes; un Crucifijo con potencias». En 1870 se reseña así: «El altar de Jesús Nazareno, de madera dorada; en el camarín, las imágenes de Jesús Nazareno, San Simón Cirineo y un judío, todos de bulto; cinco espejos sin luna, un cajón desocupado, encima de la mesa; un ara y cinco imágenes, tres

⁶⁷ Rubio, Ozías; Briceño, Manuel. *Historia de Tunja*, c. XXX, Bogotá 1909.

de bulto; y dos de retablo, frontal de madera dorada, con su mesa; un Cristo».

Sobre la mesa de este altar estaba en 1926 el retablo mayor en miniatura, mandado a hacer por el provincial fray Francisco Suárez en 1660.

«La imagen del Nazareno es una escultura completa en todos sus detalles. Está en el acto de dar un paso, abrumado por el peso de la cruz. El rostro es perfecto; está inclinado, y de la frente, coronada de espinas, bajan gotas de sangre. Lo cubren dos túnicas, una de lino y otra de terciopelo morado, que dejan ver la pierna derecha desde la rodilla, doblada a impulsos del dolor y la fatiga...

«Delante de Jesús, enfrentado y tirándolo con una soga, está el famoso Judío, de facciones salientes, miembros esbeltos y porte arrogante, con casco y uniforme romano... Detrás de Jesús va el Cirineo, y levantando la Cruz».⁶⁷

El judío errante en Tunja (leyenda)

Llamábase el fraile fray Diego de Santa María, natural de León de Castilla, que habiendo sido cura de Santiago y fundador de los conventos de Santa Clara y de la Concepción, ahora era novicio de Santo Domingo, año 1605. Sus continuas meditaciones de la Pasión del Señor en fray Luis de Granada le habían dado una impresionante imagen del Salvador. De su alma se apoderó la obsesión de tener una imagen del Señor como él se la figuraba.

Le pidió a San Miguel Arcángel ese favor, y el Príncipe de la Milicia Celestial se la concedió. Un día halló la estatua en el cuarto de los Pasos de la Pasión.

De rodillas el buen fraile ante la sagrada efigie pasaba largas horas agradeciendo el divino regalo, y hablando con su Señor: «¡Qué bello eres, mi Señor! ¡Con amor y con decisión conduces esa cruz en la cual vas a sacrificar tu vida por mí! Tu cabeza adorable, coronada de espinas..., tu rostro herido por las bofetadas, surcado de hilos de sangre...; tu cuerpo todo agobiado por inmenso dolor... ¡Tus ojos que brindan dulzura y perdón a la injusticia humana...! ¡Cuánto me enseña tu sacrificio! Señor: ¡Que yo no olvide tu lección...! Rápidamente toda la ciudad se conmovió. En tropel acudía la gente a contemplar la maravilla. ¡Tenía que ser obra de los ángeles para ser tan bella y tan conmovedora!

Una noche entre la multitud vino también el Ángel de las Tinieblas. «Buena la estatua. Pero yo también soy artista, de la misma escuela de Miguel. Si él ha producido la expresión de la Bondad sacrificada, yo, Lucifer, realizaré la del Odio sin entrañas». Al día siguiente apareció, junto al Señor, el feroz soldado romano, con tal apariencia que las devotas creyeron que era un ser vivo.

Era la tarde del Viernes Santo de 1605. Fray Diego oraba ante su Señor.

De repente un extraño viajero, tocado de ancho sombrero bordón en mano, barba negra partida en dos sobre el pecho, penetró al convento y se dirigió a la sala donde estaba el Paso del

Nazareno, sin hacer cuenta de fray Diego.

Las estatuas del Señor y del romano parecieron animarse en presencia del forastero. Acercóse éste, y preguntó con voz resuelta al soldado:

- ¿Me conoces?
- ¡Ashaverus!, contestó el soldado.
- Aquí me tienes. ¿Te acuerdas? Al pasar Jesús por mi puerta, camino del Calvario, pareció querer pedirme un alivio en su penoso caminar. Y yo le grité: -¡Anda, anda!

Jesús me dijo: -¡Tú andarás, y andarás hasta que yo vuelva!

Inmediatamente como empujado por extraña fuerza, salí en desesperada carrera que muchas veces he circunvalado la tierra, y aún no termina. Fray Diego, ¡dile a Jesús que vuelva ya!

Y dirigiéndose al romano: grita:-¡Shalom! Y el soldado contesta: -¡Valeas!

Y Ashaverus salió al camellón a proseguir su eterno caminar. La gélida ráfaga de Runta acentuó el pavor del ambiente...

⁶⁸ Mesanza, fray Andrés, O.P. *Célebres imágenes y santuarios de Nuestra Señora en Colombia*. 2a. ed. Chiquinquirá, 1950.

VII. CAPILLAS MENORES Y DEVOCIONES

1. Nuestra Señora la Antigua

Antes del año 711 en que los sarracenos invadieron España, estaba pintada en los muros de la iglesia de Sevilla una imagen de Nuestra Señora. Los sarracenos intentaron borrarla; al no conseguirlo, adosaron al muro otro de piedra. Vencidos los moros ocho siglos después, en 1492, cae espontáneamente el muro sobrepuesto y aparece la sagrada imagen. En 1510 se erige en Urabá bajo su título la ciudad de Santa María la Antigua del Darién; en la Catedral de Lima se le dedica también una capilla.

A Chiriví (hoy, desafortunadamente, Nuevo Colón) llegó una imagen de Nuestra Señora la Antigua, probablemente llevada por Gonzalo Suárez Rendón, primer encomendero, y allí subsiste el santuario mariano de ese título.⁶⁸

En honor de Ella, en 1586 el caballero don Diego Hernández de Hervallo prometió y realizó la construcción de una capilla, la primera en el templo de Santo Domingo nave norte con sepultura y sufragios perpetuos (51 misas rezadas y 3 cantadas cada año). Para su retablo hizo pintar la imagen: la Virgen, majestuosa y digna, con su Niño en el brazo izquierdo, y una flor en la mano derecha; al lado derecho, Santiago, y al izquierdo San Francisco de Asís; de busto, al pie, don Diego y doña Polonia. Los vestidos de la Virgen y del Niño ricamente adornados. Copia del original de Alejo Fernández Alemán (+1543) de la Catedral de Sevilla-España.

El cuadro, al óleo y brocateado sobre tela, mide aproximadamente 2,50 m por 2 m, en marco labrado y dorado, lleva al pie

⁶⁹ Notaría 1ª de Tunja, *Protocolo de 1586*, vol. 2, fs. 792v y 793r, cita en *Apuntes No. 12*, p. 12. *Protocolo de 1599-1600*, fs. 339r y 340r. Báez, op. cit. t. IV, pp. 350-52.

⁷⁰ Notaría 1ª de Tunja, *Protocolo de 1599-1600*, fs. 339r-340r, cita en *Apuntes No. 12*, p. 16.

esta inscripción: Esta capilla y enterramiento es de Diego Hernández de Hervallo y de doña Polonia de Roa, su mujer, hija de Cristóbal de Roa, uno de los primeros descubridores de este Reyno y de sus herederos. Dotada. Año 1587.

Es la imagen más antigua de esta iglesia.

Hervallo y su mujer dieron tres casas en la plazuela de San Agustín esquina frente al convento, y luego medio solar y media estancia.⁶⁹

Ya mediado el siglo XVIII, la capilla empezó a llamarse del Tránsito, y la imagen de Nuestra Señora la Antigua fue quitada de su capilla. No se halla documento alguno que justifique tal cambio, que contraría la voluntad del fundador. Por tanto, imagen y título deben reponerse en su lugar primitivo.

2. Santo Domingo de Guzmán

No hemos hallado documentación alguna sobre construcción de la capilla ni del altar. En los inventarios de 1840 y 1870 apenas se menciona, sin mayor precisión. Parece construida a mediados del siglo XVIII.

3. San Jacinto de Polonia

En 1599, los «tratantes», o comerciantes de la ciudad, construyeron el altar o capilla de San Jacinto de Polonia, en la nave sur, frente a la capilla de Diego Hernández de Hervallo.⁷⁰ En ella se fabricó nicho de piedra para enmarcar la imagen del Santo titular, que ha variado con los años: San Juan Bautista,

San Miguel, San José, el Niño Jesús (1908).

Los devotos con sus capellanías y sepulcros iban removiendo títulos y hasta losas sepulcrales, contra todo derecho. San Jacinto conserva el suyo y en el nicho de piedra debe colocarse su imagen.

4. Nuestra Señora de la Consolación

En 1681, fue fundada la cofradía y fiesta por doña María Niño, fallecida en julio de 1682. Diego Gómez, vecino de Ramiriquí, dejó rica herencia al convento para fomentar la fiesta. En 1789, tenía su altar en la nave sur, a continuación de la capilla del Rosario, donde se fabricó la de Roque Amador.

5. Ánimas del Purgatorio

En marzo de 1689, Francisco Sandoval hizo las imágenes de Nuestra Señora del Rosario y de Santo Domingo para este altar. Según el inventario de 1870, el altar de las Ánimas, tercera después del Tránsito y Soledad, consta de mesa y frontal de madera, cuadro grande, imágenes del Rosario, de Santo Domingo, de la Santísima Trinidad, y de Santa Teresa. En 1972 estaba colocado en la nave sur, cerca de donde hasta 1915 estuvo la capilla de Roque Amador.

6. La Vera-Cruz

En 1706 se menciona como existente esta cofradía.

7. El Patrocinio de la Santísima Virgen

En 1760 se deja constancia en el Libro de Actas del Consejo conventual que «el día del Patrocinio de Nuestra Señora segundo domingo de noviembre en todos los conventos de la Provincia se reza el Rosario completo en Comunidad, y que el capellán del

⁷¹ Molano, fray Humberto E. Monografía histórica del convento de Santo Domingo de Tunja, c. XIII, en *Repertorio boyacense*, cot. 1919.

Rosario paga una plática a los fieles sobre la devoción a Nuestra Señora, costumbre loable...», a continuación de la plática se bendicen los objetos que los fieles presentan.⁷¹

Restaurada la provincia, se continuó con esa costumbre que sólo pudo borrar la cristiandad posconciliar.

8. San José

En 1693, el Santo Patriarca tenía su altar y capilla a la entrada de la iglesia, y misas fundadas sobre tiendas en la calle real, que el arzobispo fray Ignacio de Urbina ratificó en 1695; en 1794, Catalina de Cediell destinó valiosas estancias en Río de Piedras, Paipa, a la misma cofradía.

9. Tercera Orden Dominicana

Desde el siglo XVII se estableció la Hermandad de los Matelatos, que portaban públicamente, en especiales ocasiones, el hábito dominicano.

El 21 de enero de 1878, el vicario fray Buenaventura García Saavedra autorizó al padre fray Miguel Rodríguez para reorganizarla en Tunja.

10. El Dulce Nombre de Jesús

En 1789, se registra como existente. Llamaba la atención la solemnidad con que se celebraba el segundo domingo de mayo. En 1908, el padre fray Bernardo Vargas hizo traer de España preciosa estatua, que colocó en el antiguo altar de San Jacinto.

11. Milicia Angélica

El padre fray Felipe Antonio Herrera y Cavanzo la organizó en

⁷² Zamora, fray Alonso de. *Historia...* Libro III, c. V.

⁷³ Báez, op. cit. t. IV, pp. 350-52.

⁷⁴ Ariza S., fray Alberto E., O.P. *El convento del Santo Ecce Homo*. c. VIII, p. 107, Bogotá, 1966.

junio de 1789; se restauró el 8 de enero de 1903.

12. El Santísimo Sacramento

Hacía sus funciones en la Capilla del Rosario, y esta cofradía ayudaba a sostener la del Santísimo Sacramento.

13. Nuestra Señora de Chiquinquirá

El doctor Juan de Pissa y Urramendi, caballero del Orden de San Juan, y cura beneficiado de Santiago de Tunja, costeó en la misma iglesia una capilla de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Chiquinquirá; y llena de grandes adornos, la donó (el 3 de julio de 1693) a nuestro convento de Tunja, y dio el título de Patrón a los Padres Piores para que con sus religiosos cuiden de sus fiestas y servicio de la imagen; donación y patronato que, sin perjuicio del derecho parroquial, admitió al ilustrísimo y reverendísimo señor arzobispo don fray Ignacio de Urbina, como consta de su decreto despachado el 15 de abril de 1694.⁷²

El 2 de noviembre de 1693, el padre fray Agustín Gutiérrez, el ornamentador de la capilla del Rosario, contrató con Diego Rojas, «maestro de dorar, el dorado de la capilla de Nuestra Señora de Chiquinquirá de la iglesia de Santiago, todo el arco desde el suelo hasta el techo, por de fuera y por de dentro, y toda la obra de madera que está dentro del arco..., por \$900 a cargo del doctor Juan de Pissa..., en el término de un año».⁷³ Al año siguiente, el 15 de junio de 1694, el doctor Juan de Pissa fallecía de novicio profeso en el convento del Santo Ecce Homo.⁷⁴

Es posible que aquella capellanía en Santiago, un tanto

⁷⁵ La sacrílega expropiación de 1836 y 1861-63 consumió las pías fundaciones de los fieles que quisieron con sus bienes asegurar el culto religioso y sufragios perpetuos por sus almas. ¡Imposible figurarse la rapiña de los demócratas del siglo XIX!

⁷⁶ Castellanos, Juan de. Habla de Santiago de Tunja. En *Historia del Nuevo Reino de Granada*.

difícil por las inevitables colisiones, diera ocasión de erigir en reemplazo el altar en nuestro templo dominicano.

En los primeros años del siglo XVIII, Lucas Ávila fundó una capellanía para la celebración anual de la fiesta del 26 de diciembre; puso la escritura en manos del padre fray Agustín Gutiérrez.

En 1732, el alférez Diego de Mena Bohórquez, familiar del Santo Oficio, costeó el enchapado y dorado de la capilla, que hizo Juan de Mesa, como consta por las leyendas allí dejadas. Mena Bohórquez fundó capellanía por \$1.800 que el vicario general doctor Nicolás Javier de Barasorda y Larrazábal ordenó que manejara el prior y el procurador, entonces fray Pablo Zaldívar y fray Nicolás Rico.⁷⁵

En 1840 (¿?) se reseña este altar con mesa y frontal de madera dorada, la imagen con su marco dorado, y arriba Nuestra Señora la Antigua.

En 1918 fray Enrique Báez adornó la imagen con corona y rosario nuevos, y puso el baldosín moderno a toda la nave sur.

14. El jubileo de San Pedro Mártir

«Capillas hay en él particulares,
sepulcros de vecinos generosos,
con tales ornamentos que podrían
ser ricos en Toledo y en Sevilla... ;
demás de muchas gracias concedidas
por Nuestro Santo Padre, pues que ganan
el día de San Pedro Mártir, fraile,
plenario jubileo, los fieles...».⁷⁶

15. Nuestra Señora del Refugio

A mediados del siglo pasado, en una tabla portacomidas de servicio en el Refectorio de la Comunidad Dominicana empezó a notarse una imagen. El Superior, por respeto, la hizo colocar sobre la puerta del comedor, y allí estuvo algún tiempo. Haciéndose más notable la imagen de la Santísima Virgen y del Niño Jesús, el padre fray Manuel Ricaurte la llevó a la capilla de Roque Amador.

Un religioso la sacó de allí y la llevó a la cocina para destruirla, porque le pareció superstición. El padre Ricaurte logró recuperarla.

Habló con el piadoso maestro de novicios fray Salvador Poveda, y éste la llevó a la capilla del noviciado, donde fue venerada con cariño, mantenido con las pláticas del padre Poveda o los novicios sobre los favores de la Santísima Virgen a la Orden de Predicadores.

En mayo de 1855, siendo ya obispo fray Bernabé Rojas, conventual y superior del convento en años pasados, llegó con la misión de practicar visita canónica en nombre del provincial. El padre Bernabé conocía la tabla, y después de examinarla no pudo menos de admirar la aparición de la imagen. Consultado el caso con personas graves en ciencia y en virtud, él mismo, acompañado de la comunidad, llevó la imagen a la iglesia el 9 de julio del mismo año.

En abril de 1857 fue llevada al Monasterio de Santa Clara, tras la iglesia de Santiago, donde permaneció hasta el mes de agosto. Entretanto, el vicario general doctor Antonio María Amézquita inició, adelantó y perfeccionó el proceso canónico, tras el cual

⁷⁷ Mesanza, fray Andrés. op. cit.

declaró auténtico el prodigio y digna de veneración la imagen, que luego ratificó personalmente el arzobispo don Antonio Herrán. El mismo señor vicario condujo la sagrada imagen de Santa Clara a su iglesia de Santo Domingo, en solemne procesión. El segundo domingo de noviembre del mismo año se le hizo la primera fiesta solemne.

El 28 de diciembre de 1857 fue llevada a la Villa de Leyva, a petición del Monasterio del Carmen, de donde regresó a Tunja el 8 de enero de 1858, después de recibir grandes manifestaciones de piedad en todo el trayecto de la peregrinación. Fueron excepcionales la concurrencia y la piedad desde el cerro de San Lázaro a Santo Domingo.

Del 15 al 24 de enero de 1858 se le hicieron solemnes homenajes en Santo Domingo y en Santiago, y fue proclamada Patrona del Estado de Boyacá.

La imagen mide 70 por 30 cm; está en una tabla de dos piezas, en marco de madera (1,33 x 0,90 m). Tiene los mismos rasgos de la Virgen de Chiquinquirá. Actualmente está en el nicho superior del retablo principal.⁷⁷